

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**LA DECENA TRAGICA VISTA POR DOS
EMBAJADORES**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA**

PRESENTA

SOCORRO OLGUIN MOSQUEDA

MEXICO, D. F.

1965



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JURADO.

Profesor. José Ma. Luján.

Licenciado. José Valero Silva.

Licenciado. Ernesto de la Torre.

Licenciado. Manuel Fernández de Velasco.

Profesor. Gabriel Aguirre.

A MIS PADRES.

A MI ESPOSO.

A MIS HIJAS.

I N D I C E

Págs.

CAPITULO I.-

Antecedentes: La Entrevista Díaz-Craelman. La sucesión Presidencial. Partidas Políticas de Oposición. Triunfo de la Revolución. Renuncia de Porfirio Díaz. 1

CAPITULO II.-

Francisco I. Madero es elegido Presidente Constitucional de la República Mexicana. Síntomas de Descontento. Principales Movimientos Armados Contra su Gobierno. Pérdida del Prestigio - Maderista 7

CAPITULO III.-

Personajes que Figuraron en Forma Importante en la Llamada Decena Trágica. Félix Díaz, Victoriano Huerta, Henry Lane Wilson, Francisco I. Madero. Quiénes Eran, sus Antecedentes, sus ideas, sus Hechos, sus Aspiraciones. 14

CAPITULO IV.-

Domingo 9 de Febrero de 1913. El Inicio de la Decena Trágica. Muerte de Bernardo Reyes. Félix Díaz Ocupa la Ciudadela. Victoriano Huerta es Nombreado Comandante Militar de la Plaza. - Esfuerzos Infructuosos para acabar con la Revolución Felicista.- 26

CAPITULO V.-

Henry Lane Wilson notifica al Departamento de Estado de Washington los Particulares de la Nueva Contienda Armada. El Cuerpo Diplomático encamina sus Esfuerzos a Aliviar en algo la situación. Actitud de Manuel Márquez Sterling Durante los Primeros

días de combate en las calles de la Ciudad de México. Representantes Extranjeros acuden al Presidente y a Félix Díaz para buscar solución 31.

CAPITULO VI.-

El Ministro de Relaciones don Pedro Lascuráin estima pertinente la Renuncia de Madero. El Presidente de México y el de Estados Unidos Intercambian Importantes Telegramas. Cuba envía el crucero del mismo nombre a costas Mexicanas. Reacción del Gobierno. Los Buenos Oficios del Ministro Español . . . 40

CAPITULO VII.-

Sucesos Militares durante el Cuartelazo. Prolongación de la Lucha Armada. La Situación continúa sin solución 47.

CAPITULO VIII.-

El Cuerpo Diplomático Pide a Madero su Renuncia. Gestiones en el Mismo Sentido por parte del Senado. Actitud del Presidente ante la Conducta de Wilson. La Cámara de Diputados Propone las Renuncias del Gabinete. Cese de hostilidades... 52

CAPITULO IX.-

Los Senadores piden por segunda vez la Renuncia del Presidente. Aprehensiones de Madero, Pino Suárez y miembros del Gabinete. Asesinato de Gustavo A. Madero y Adolfo Bassó en la Ciudadela. 60

CAPITULO X.-

Intervención Directa de Henry Lane Wilson para poner fin al cuartelazo. Reunión en la Sede del Gobierno de los Estados-

en México. Pacto de la Embajada. Júbilo Desbordante 66

CAPITULO XI.-

Huerta notifica a la XXVI Legislatura las Aprehensiones. Sesión para decidir sobre la situación. Son recibidas las renuncias de Madero y Pino Suárez. Lascuráin asume el poder Nacional Ejecutivo y nombra a Huerta Secretario de Gobernación. El presidente renuncia y ocupa su puesto el General -- Victoriano Huerta 72

CAPITULO XII.-

Prisión de Madero y Pino Suárez en Palacio Nacional. Esfuerzos de Manuel Márquez Sterling, familiares de los ex Funcionarios y del Propio Wilson para Salvarles la Vida. Su muerte. 79

CONCLUSIONES 86

APENDICE 88

BIBLIOGRAFIA 111

CAPITULO I

ANTECEDENTES: LA ENTREVISTA DIAZ-CREELMAN. LA SUCESION PRESIDENCIAL. - PARTIDOS POLITICOS DE OPOSICION. TRIUNFO DE LA REVOLUCION. RENUNCIA DE PORFIRIO DIAZ

El 25 de mayo de 1911, el General Porfirio Díaz presentó su renuncia a la Primera Magistratura. Al día siguiente salió de la Estación de Buenavista rumbo a Veracruz, donde se embarcó en el Ipiranga con destino a Europa. Fue despedido por el pueblo y a su lado estaba su esposa, doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Don Porfirio nunca volvió al país que durante tantos años gobernó, y al que con tanto valor defendió durante la Intervención Francesa y más tarde contra las tropas de Maximiliano. Ni aún sus restos han podido venir a descansar al suelo patrio.

La revolución maderista había triunfado y se había iniciado el nacimiento de un México Nuevo.

Porfirio Díaz había completado siete términos presidenciales, desde 1876 hasta 1911, año en el que empezaba su octavo período. Llegó al poder al triunfo de la revolución de Tuxtepec. Como militar había tenido grandes triunfos: en la Carbonera, Miahuatlán, Puebla y en la toma de la capital mexicana. Pero en esos años no era ni con mucho un estadista, y en política, paradójicamente, estaba comprometido a la no-reelección, más sólo en una ocasión no fue reelecto, al final de sus primeros cuatro años de gobierno, cuando ocupó la Presidencia el General Manuel González.

El gobierno del General Díaz impulsó el desarrollo ferroviario e hizo que el crédito nacional fuera reconocido internacionalmente a raíz de la aceptación y liquidación de la deuda inglesa. Se organizaron escuelas libres y la enseñanza se hizo obligatoria. Se llevó a cabo la reorganización del ejército y se persiguió implacablemente al bandolerismo, a tal grado que se hizo rutinario el uso de la "ley fuga." Hacia 1905, México adoptó

el patrón oro, lo que ayudó enormemente al progreso económico.

En sus últimos años en la Presidencia, Díaz vió con alarma que los intereses norteamericanos crecían y quiso contrarrestar esta expansión ayudando a intereses europeos. Así, favoreció a la firma Pearson and Son, que en un principio vino a México para llevar a cabo el drenaje del Lago de Texcoco y para la construcción de puertos, y a la que Don Porfirio posteriormente dio concesiones petroleras en tierras públicas, para mostrar su preferencia sobre los intereses de los Rockefeller y Doheny.

En materia política también demostró su hostilidad hacia los Estados Unidos, rescatando y dando albergue al ex Presidente José Santos Zelaya, de Nicaragua, quién había sido derrocado por una revolución propiciada por intereses norteamericanos.

En 1909, al ocupar la Presidencia Taft y el Departamento de Estado Knox-- (máximo exponente de la democracia del dólar), mostraron querer cooperar con el General Díaz al deportar refugiados políticos de su país. Sin embargo, en 1910, sus enemigos políticos eran aceptados en los Estados Unidos y ahí tuvieron sus bases de operación (1).

El Gobierno Norteamericano permanecía oficialmente en términos amistosos con el General Díaz, pero sus actos mostraban que favorecía los cambios políticos que estaban desarrollándose en México.

En cuanto a la política interior, en términos generales, Don Porfirio era quien nombraba gobernadores, diputados, jueces, etc. Pese a ello, México, al comenzar el siglo XX, y muy especialmente en 1910, año en que se celebró con gran pompa y esplendor el Centenario de la Independencia, era un país aparentemente feliz con su octogenario Presidente.

En muchos sentidos, Porfirio Díaz fue un gran hombre y el único en su época que logró toda una generación de paz.

El establecimiento de la paz había sido la máxima preocupación de Don Porfirio (1). - Parkes Bamford, Henry. - A History of México. Págs. 313 y 314

sie, y se había mantenido en una u otra forma durante años y años; pero tocaba a su fin.

En 1908, el periodista norteamericano James Creelman, del *Pearsons Magazine* de Nueva York, entrevistó al Presidente Díaz en el Castillo de Chapultepec y, entre otras, obtuvo la siguiente declaración:

"He esperado pacientemente el día en que el Pueblo de la República Mexicana estuviera preparado para escoger y cambiar sus propios gobernantes en cada elección sin peligro de revoluciones armadas y sin daño para el crédito y el progreso nacionales... Me retiraré del poder al terminar el actual periodo de gobierno y no serviré de nuevo... Daré la bienvenida a un partido de oposición.. si aparece lo miraré como una bendición.. Esta Nación está al fin lista para la vida de la libertad... (1)".

En otras palabras, fue el propio Díaz quien afirmó que el pueblo estaba ya en condiciones de ejercer la democracia. Y fue entonces cuando surgió a la vida pública el que habría de ser llamado El Apostol: Don Francisco I. Madero.

Firmado por él, apareció un folleto titulado "La Sucesión Presidencial de 1910". En sus páginas el autor condenaba el militarismo, la opresión, el poder absoluto, la omnipotencia de Don Porfirio, la presidencia indefinida. Estaba escrito con franqueza y de modo que pudiese ser asimilado por todos, pero no decía sino lo que todo el mundo sabía ya.

Hablaba de los sucesos de las huelgas de Río Blanco y Cananea y de las guerras contra los yanquis y mayas, mas no ofrecía soluciones al referirse a los problemas de campesinos y obreros.

En el terreno político ofreció las siguientes conclusiones: "...hacer un esfuerzo entre todos los buenos mexicanos para organizarnos en partidos políticos.. El que mejor interpreta las tendencias actuales de la Nación es el que proponemos: "El Partido Antirreeleccionista con sus dos principios fundamentales: LIBERTAD DE SUFRAGIO-- NO REELEC"

(1).- Vera Estérol, Jorge.- *La Revolución Mexicana*, Págs. 93 y 94

CIÓN."

Pese a que la figura del Dictador es para él como una obsesión, Madero había después de transar, de fusionar las candidaturas, "de modo que el General Díaz siguiera en la Presidencia, pero el Vice presidente y parte de las Cámaras y los gobernadores de los Estados serían del partido antirreeleccionista. Sobre todo, se estipularía que en lo sucesivo hubiera Libertad de Sufragio y, si fuera posible, desde luego se convendría en reformar la Constitución en el sentido de no-reelección."

Su preocupación es, desde luego, la sucesión presidencial. El reparto de tierras no estaba incluido en su programa. Más tarde se levantaría Emiliano Zapata con el grito de "Tierra y Libertad". (1). En Madero no se advierte la preocupación por los problemas agrarios.

Así tenemos que a raíz de las declaraciones hechas por Díaz a Craelman, una vez obtenida la aprobación del Patriarca, el pueblo se lanzó a la formación de partidos políticos. Surgió el Democrático, constituido por los amigos y simpatizadores del General Bernardo Reyes, y por primera vez se vió en México una verdadera campaña electoral: Organización de clubes, fundación de periódicos, giras, etc. Pero el hombre escogido por el Partido Democrático no quiso lanzarse a la lucha sin la anuencia de Díaz y optó por irse a Europa, dejando a sus seguidores comprometidos, en peligro de ser encarcelados y perseguidos por el elemento científico.

El "Círculo Nacional Porfirista" postuló a Porfirio Díaz y a Ramón Carral, y el "Antirreeleccionista" la fórmula Madero-Francisco Vázquez Gómez.

A los antirreeleccionistas se había unido el "Partido Nacionalista Democrático", nombre asumido por el "Democrático" después de la renuncia categórica de Bernardo Reyes.

(1). - "Plan de Ayala", firmado el 25 de noviembre de 1911 en Villa de Ayala, Mor.

Díaz conoció personalmente a Madero y le pareció insignificante; pero una vez que éste inició su campaña política y el pueblo dió grandes muestras de cariño hacia él, el desdén se convirtió en temor y en medio de la contienda electoral se dieron órdenes de apresar a Madero. Este escapó y lanzó un manifiesto y el Plan de San Luis, que era el programa de la revolución y en el que se declaró Presidente Provisional por haber Díaz - ganado la elección por medio de la fuerza.

Los años de paz habían terminado. A México le esperaba un largo y doloroso vía crucis; muchos de sus juanes y soldaderas morirían a todo lo largo de su territorio; la revolución empezaba, para no terminar sino hasta después de muchos años que se antojaron inacabables.

Los primeros mártires cayeron en Puebla: Aquiles Serdán, Carmen Serdán, Rosendo Contreras, Fausto Nieto, Máximo Serdán, su señora madre y muchos otros héroes anónimos que recibieron estoicamente las balas que acabaron con sus vidas.

El 20 de Noviembre de 1910 entró Madero al país, según había prometido. - Aparecieron nuevos nombres que después iban a ser conocidas por todos los mexicanos: - Abraham González, Pascual Orozco, Pancho Villa, Luis Moya, José de la Luz Blanco, -- Gabriel Gaviro, Cándido Aguilar y, en Morelos, la figura gigante de Emiliano Zapata.

Estos fueron algunos de los hombres que condujeron al pueblo en su lucha por la libertad. Estos fueron los hombres que triunfaron sobre el Ejército Federal, y cuyas acciones motivaron finalmente la salida de Díaz y el fin del porfirismo.

Al final de su renuncia, escribió:

"Espero, Señores Diputados, que calmadas las pasiones que acompañan a toda revolución, un estudio más concienzudo y comprobado haga surgir en la conciencia nacional un juicio correcto que me permita morir llevando en el fondo de mi alma una justa co rrespondencia de la estimación que en toda mi vida he consagrado y consagraré a mis --

comprobatas." (1)

Desgraciadamente, Díaz murió en París cuando aún la República se encontraba en plena lucha. Pero ahora, calmadas las pasiones, como él dijera, su figura despierta aplausos y muestras de simpatía, no sólo en nuestras abuelas, sino en las generaciones jóvenes, quienes así rinden homenaje a su memoria.

(1).- Vera Estérol, Jorge.- La Revolución Mexicana. Pág. 187.

CAPITULO II

FRANCISCO I. MADERO ES ELEGIDO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA MEXICANA.- SINTOMAS DE DESCONTENTO.- PRINCIPALES MOVIMIENTOS ARMADOS CONTRA SU GOBIERNO.- PERDIDA DEL PRESTIGIO MADERISTA.

De acuerdo con los Tratados de Ciudad Juárez, (1) a la renuncia de Porfirio Díaz subió al poder el Licenciado Francisco León de la Barra, ex Secretario de Relaciones del Régimen porfirista, con el carácter de Presidente Interino. El nuevo Presidente era Católico, de esmerada educación y perteneciente a la mejor sociedad de la época. Había sido Embajador de Washington y era apreciado en los círculos diplomáticos.

Mientras tanto, Madero hacía su entrada (2) al país en medio de apoteósicos recibimientos; el pueblo lo aclamaba hasta el delirio por los lugares donde pasaba.

Sin embargo, hay noticias de que no todos compartían este estado de ánimo. El 12 de julio en la ciudad de Puebla se registraron sucesos sangrientos, combatiendo rudamente en las calles fuerzas federales y revolucionarias. Entre los jefes se hallaban Aureliano Blanquet y se asegura que sus fuerzas planeaban asesinar a Madero y al doctor Vázquez Gómez, que llegaban ese día a Puebla..

También Victoriano Huerta fraguó un complot para acabar con Madero. Pretendió que lo nombraran jefe de las fuerzas en el interior del Ajuaco para acabar con el interinato de León de la Barra y posteriormente impedir que Madero desembarcara en Veracruz, terminada la gira política que realizaba en el estado de Yucatán. (3).

(1).- 21 de mayo de 1911.

(2).- 7 de junio de 1911.

(3).- Alesio Robles, Miguel.- Historia Política de la Revolución. Págs. 20 y 21.

Era grande la admiración que despertaba el pequeño hombrecito que había sido capaz de dar término a una dictadura de más de 30 años. Al llegar a la Ciudad de México el fervor popular llegó a su climax y la cara de Madero reflejaba la felicidad que el amor del pueblo le producía, y la fe que se había depositado en él.

Esta atmósfera de frenesí continuó durante la campaña política del Partido Constitucional Progresista, que sostenía su candidatura y la de don José María Pino Suárez para la Vicepresidencia, fórmula que resultó triunfadora por abrumadora mayoría, sobre la fórmula Madero-Vázquez Gómez. Mientras los votos a su favor llegan casi a los 20 mil; - los de las otras candidatas no lograron llegar ni siquiera a los 200, signo de la gran popularidad de que gozaba el llamado Apóstol.

Así fue como el 6 de noviembre de 1911, Madero tomó las riendas de la Nación.

Se integró el primer gabinete y con él comenzó el descontento. Los nombramientos de Manuel Calero (Relaciones), Manuel Vázquez Tagle (Justicia), José González Sotás (Guerra) y Rafael Hernández (Fomento), produjeron desilusión entre los maderistas que creían, justificadamente, que el Gabinete sería ciento por ciento revolucionario.

Otro motivo de descontento fué el nombramiento como Gobernador Militar del Estado de Morelos de Ambrosio Figueroa, enemigo acérrimo de Zapata. Este pidió su retiro así como la promulgación de una ley agraria que mejorara las condiciones de los campesinos. Pero madero hizo caso omiso y mandó a las tropas federales a combatir a los zapatistas.

Emiliano Zapata no podía esperar más. Madero lo había traicionado, según su leal saber y entender, y el 28 de Noviembre, sólo unos cuantos días después de la toma de posesión de Madero, lanzó su famoso Plan de Ayala. (1)

Esto da a su movimiento armado características agrarias bien definidas y no sólo lo apartó del Apóstol al elemento campesino, sino también los obreros, que recientemente

(1). - 31 de octubre de 1911

habían establecido la Casa del Obrero Mundial, que fortalece a sus miembros, se lanzan a la huelga en algunas ocasiones lesionando al capitalismo extranjero.

El gobierno los reprimió y se ganó la antipatía obrera, que rompió con él declarándose apolítico. (1)

Mas no iban a acabar ahí las escisiones. Emilio Vázquez Gómez ya había abandonado a Madero y trató, aunque inutilmente, de provocar una revolución antimaderista. Lanzó el llamado Plan de Tacubaya (2) (en realidad fue redactado en Texas), por el cual ocuparía él la Presidencia, y ataca a Madero. Pero, como ya se dijo, fracasó, pues nadie respondió a su llamado.

Otro que fracasó pensando en su intento fue el General Reyes, quien tras error acompañado por un puñado de hombres, finalmente se entregó a un cabo de rurales. Fue conducido a la Ciudad de México y encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlalotelco, de donde más tarde salió para morir, como veremos.

La forma vergonzosa e indigna como había fracasado Reyes dió nuevamente prestigio al maderismo y se fortalecieron las esperanzas de paz; pero unos cuantos meses más tarde iba a levantarse contra el gobierno nada menos que Pascual Orozco, hombre clave en el triunfo de la revolución que derrocó a Don Porfirio, y quien acompañó a Madero en su entrada triunfal por las distintas poblaciones al encaminarse hacia la capital, donde ambas fueron vitoreadas con entusiasmo.

Orozco ya había dado pruebas de inconformidad por diversas razones y su movimiento costaría, no únicamente el suicidio del Secretario de la Guerra, general José González Salas, sino que Huerta cobrara prestigio militar y ascendiente sobre el Presidente y el pueblo. Había pedido el grado de general, el gobierno de Chihuahua y el Ministerio de Guerra, pero ninguna de estas cosas le fue otorgada. Es obvio que no tenía la capacidad pa-

(1). - Mancisidor, José. - La Revolución Mexicana. Págs. 148 y 149.

ra estos puestos, pero él no lo pensó así y creyó que todo era maniobra para tenerlo postergado.

Los Vázquez Gómez habían contribuido a su rebeldía y Orozco se decidió a jugar su última carta: Escribió a Francisco Villa, por intermedio del Coronel Braulio Martínez, para que secundara su movimiento, pero el tantas veces despreciado y escarnecido Centauro del Norte rechazó indignado la petición, llamándoles traidores y bribones (1).

A pesar de ser Villa un hombre inculto, incivilizado, un bandido según sus detractores, respondió con dignidad y mostrando ser leal a su Patria; mas no todos se conservaron leales. Se unieron al orozquismo ex-maderistas tan destacadas como Emilio Campa, José Inés Salazar y Marcelo Caraveo, entre otras.

La Revolución fue pródiga en Manifiestos y Planes Políticos; cada levantamiento tuvo su plan y Orozco no fue la excepción. Proclamó el de Chihuahua y con él como bandera se lanzó al combate. El gobierno mandó al norte a combatir al Secretario de Guerra en persona, quien se suicidó después de la derrota de Rellano, y Madero recurrió entonces al General Victoriano Huerta, quien fue enviado en calidad de jefe de la División del Norte y acabó con la rebelión orozquista.

Por supuesto que tras él hubo otros que colaboraron al triunfo, el mismo Villa, Tracy Aubert, Blanquet, Rábago, Rubio, Navarrete, Maclovio Herrera, José de la Cruz Soto y otros más; pero el héroe indiscutible fue Huerta. Su figura alcanzó perfiles gigantescos, la prensa entera se deshizo en elogios y el mismo Madero, como Jefe del Ejecutivo, fue generoso en sus recompensas a los triunfadores. Las batallas de Bochimba, Conejos, Rellano, Ciudad Juárez y Ojinaga cubrieron de gloria al ejército federal y a su jefe máximo.

(1) Guzmán Martín, Luis. - Memorias de Pancho Villa. Págs. 112 y 113.

Este nuevo triunfo del régimen maderista renovó en cierto modo la confianza popular en el ya bastante atacado y desprestigiado Presidente. Se le acusaba de tratar inutilmente de conciliar intereses tan opuestos como los de los revolucionarios y los de los llamados científicos; de no cumplir sus promesas, de repartir puestos entre sus familiares y, en particular, de dar demasiada ingerencia a su hermano Gustavo A. Madero, quien no era querido de la mayoría.

En las caricaturas se ridiculizaba la corta estatura de Madero y en general se le cubría de injurias y se le satirizaba e insultaba. Los movimientos armados contra su gobierno provocaron la idea de que era fácil para cualquiera levantarse contra él, y alguno pensó que si los anteriores no habían tenido suerte, tal vez el siguiente sí acabaría con el débil e irresoluto Presidente.

El siguiente levantamiento estuvo encabezado por el sobrino del ex dictador, - el también general Félix Díaz, y, mientras tanto, Emiliano Zapata, su hermano Eufemio y otros generales surianos continuaban poniendo en jaque a las fuerzas federales y atemorizando de cuando en cuando a los habitantes de la capital, pues con frecuencia los periódicos anunciaban que las hordas zapatistas se hallaban a las puertas de la ciudad.

El nuevo levantamiento a que hicimos referencia tuvo como escenario a la tres veces heroica Veracruz, cuna de las Leyes de Reforma, que así fue aludida por el Brigadier en su Proclamación al pueblo veracruzano. Sus ideales eran Paz a la Nación y Honor al Ejército y a la Armada. (1).

No cabe duda que para Félix Díaz honrar al ejército era levantarse contra las instituciones.

Al saberse las noticias en México, el gobierno mandó de inmediato al General Joaquín Beltrán a combatir la rebelión y unos días después el Coronel Jiménez Castro ----

(1).- Fernández Rojas, José.- De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta Págs. 225 y 226.

aprehendió al aspirante a continuar las glorias familiares en la creencia de que el apellido daba gran prestigio a su movimiento, y que el ejército se le uniría en masa. Sin embargo, cometió varios errores estratégicos y, por supuesto, no contó con la lealtad de Beltrán.

Félix Díaz fue hecho prisionero en Veracruz y recluido en la prisión de San Juan de Ulúa. El periódico "El Diario" publicó en su edición del 29 de octubre que el día anterior a su levantamiento había recibido 50,000 pesos procedentes de París. La noticia tuvo todos los visos de veracidad. El reportero examinaba la situación y, sin afirmarlo, dejaba al lector la idea de que el dinero tal vez procedía del tío. (1)

Madero tal vez pretendió que se hiciera un escamio con Félix Díaz y aunque la sentencia fue dada por un Consejo de Guerra, el habersele sentenciado a ser fusilado ayudaría a frenar los impulsos de otros que juzgaban juego de niños el tratar de derrocarlo.

Damas piadosas de la mejor sociedad intercedieron por Díaz ante Madero, pero éste no cedió. Sin embargo, un amparo impidió que se cumpliera la sentencia y el prisionero fue trasladado a la prisión militar de Santiago Tlalotelco, donde había de encontrarse a su compañero de adversidad, el General Reyes.

A fin de que el gobierno apresurase su traslado de San Juan de Ulúa a la capital de la República, el general Manuel Mondragón simuló un viaje a Cuba para dar la impresión al Ministro de Gobernación Rafael Hernández de que en Cuba se fraguaba una conspiración para liberar a Díaz, por lo que se ordenó su envío inmediato a la Ciudad de México. (2).

(1). - Ver Apéndice. Documento I.

(2). - Velázquez, Víctor José. - Apuntes para la Historia de la Revolución Felicista. Págs.

A raíz de estos acontecimientos, Huerta hizo las siguientes declaraciones: --

"El Gobierno actual acaba de emanar del pueblo, y no sólo es torpe y absurdo sino esteramente antipatriótico todo lo que sea recurrir a la violencia... Repruebo abiertamente la conducta de Félix Díaz, pero, afortunadamente, ya no es un militar (había pedido su baja antes de levantarse en armas, lo cual, entre otras cosas, le evitó el ser fusilado)... Creo en la necesidad imperiosa de que el país esté con el Gobierno para que éste pueda desarrollar su programa, pues honradamente declara que el Gobierno no ha tenido tiempo para hacerlo, ya que vive en una atmósfera tan candente y la verdad es que si no hay buen juicio, serenidad y sobre todo calma y paciencia para esperar que despliegue sus facultades, tampoco se podrá exigir nada de él." (1)

Las declaraciones estaban a la altura de su puesto de Jefe de la División del Norte. Como soldado se avergonzaba de que el ejército se sublevara y respudiaba la actitud de Félix Díaz; pero en menos de cinco meses, toda esta actitud tomaría un sego completamente opuesto. Y de opositor de Díaz íbase a convertir en su aliado, y de defensor de Madero se convertiría en el hombre que acabó con su gobierno y, posiblemente, con su vida.

(1). - El Diario. - Vol. 1 Núm. 1672. Sábado 16 de octubre de 1912.

CAPITULO III

PERSONAJES QUE FIGURARON EN FORMA IMPORTANTE EN LA LLAMADA DECENA - TRAGICA. FELIX DIAZ, VICTORIANO HUERTA, HENRY LANE WILSON, FRANCISCO I. MADERO. QUIENES ERAN, SUS ANTECEDENTES, SUS IDEAS, SUS HECHOS, SUS -- ASPIRACIONES.

Hemos señalado someramente los principales sucesos que tuvieron lugar antes de la llamada Decena Trágica, que comenzó el domingo 9 de febrero de 1913, con el objeto de dar una idea general del ambiente que reinaba en esos días, para ocuparnos de la Decena en sí.

Durante ella, a nuestro juicio, varias personas iban a tener actitudes de gran trascendencia en la historia de nuestra patria y que cambiarían por completo el rumbo de los destinos de México.

Félix Díaz, de quien ya hemos hablado anteriormente (1869 - 1945), encabezó a la muerte de Bernardo Reyes la asonada contra el gobierno maderista. Su fin era, por supuesto, llegar a la Presidencia, anhelo que no pudo lograr porque Huerta se interpuso en su camino.

No pertenecía por completo a los científicos, porque el Brigadier los odiaba en tiempos de la Dictadura, pero esto no les importó y vieron con buenas ojos su levantamiento. Desde esta ocasión el Embajador norteamericano Henry Lane Wilson se mostró partidario del felicismo. "Le pareció excelente la idea de una restauración y expuso en la prensa americana su criterio favorable al Brigadier, y, seguro del éxito de la nueva rebelión, auguró bienandanzas a México bajo un segundo porfirismo." (1).

Victoriano Huerta, general del ejército federal (murió en 1916 en la cárcel de Fort Bliss), fue quien escoltó al General Porfirio Díaz hasta Veracruz cuando éste salió del

(1).-Márquez Sterling, Manuel.-Los últimos Díaz del presidente Madero. Pág. 172

país, y después obtuvo sonados triunfos en el norte.

Huerta nació en Jalisco, se distinguió en los estudios y pasó al H. Colegio Militar, por lo que era un militar de carrera. Inteligente, ambiciosa, reposado, astuto, frío y un tanto escéptico, gozaba de la estimación de sus compañeros de armas y fue notable su habilidad para ganarse la confianza de las personas que podían ayudarle en su camino a la Presidencia, ya que supo valerse, tanto de Madero, como de Díaz, como del Embajador -- Henry Lane Wilson.

Según el mismo escribe (1), gustaba de tomar coñac a toda hora.

Hasta la campaña contra Orozco había permanecido fiel a Madero, sin hacer caso de insinuaciones en contrario, pero no por lealtad, sino porque pacientemente esperaba la oportunidad propicia, pues para él era importante saber esperar el momento oportuno. De Reyes dijo que fue inoportuno hasta para morir -- Por ello fue que no aceptó antes -- traicionar al gobierno, al cual no quería, de igual modo que afirmaba no querer a nadie.

Por otra parte, tenía fe en su destino -- la presidencia --, y pensaba que nada podía ocurrir que no estuviese previamente señalado por hechos anteriores. Despreciaba a Madero y veía en él a un hombre fácil de hacer a un lado y aún desaparecer. Es conocida la versión de que Huerta ordenó los asesinatos de él y Pino Suárez, así que para lograr sus deseos no se detuvo ni ante el asesinato.

Félix Díaz no fue sino un instrumento del que se valió para el logro de sus ambiciones y así como lo traicionó, lo mismo hizo con otros muchos de sus compañeros que participaron con él en el golpe que derribó a Madero.

Los miembros de la administración maderista veían en Huerta a un traidor; sólo Madero creyó hasta el último momento de su vida en la sinceridad de sus palabras.

Hubo una persona cuya influencia fue decisiva en aquellos trágicos días, el Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica y Decano del Cuerpo Diplomático, Mr. Henry Lane Wilson. (1). - Huerta, Victoriano. - Memorias del Gral. Victoriano Huerta.

ry Lane Wilson.

Wilson se inició en la carrera diplomática al triunfo del Presidente McKinley, que ocupó su puesto en el año 1896. Colaboró en la campaña presidencial y como resultado de su actividad en ella obtuvo el cargo de Ministro en Chile. También le ayudó en su carrera el hecho de que su hermano, John L. Wilson, fuese senador por su estado, Washington, del que era originario Henry.

En 1901, cuando estaba a punto de regresar a los Estados Unidos, le llegó la noticia del asesinato de McKinley, del que fue gran admirador.

Su segundo puesto dentro de la diplomacia lo desempeñó en Bélgica y en ambos países demostró ser un hombre capaz, por lo que en octubre de 1909, un año después de subir al poder William Howard Taft, fue nombrado Embajador de México.

Algunos senadores temían serios acontecimientos en el país por la avanzada edad de Díaz, y querían en la Embajada de México a un hombre familiarizado con la psicología hispanoamericana y con el idioma español.

Llegó en 1910 y le tocó presenciar las fiestas del Centenario, en las que el régimen de Díaz hizo alarde de riqueza y prosperidad, consumiéndose grandes cantidades de champaña mientras el pueblo carecía de lo más indispensable para calmar su hambre.

No tardó mucho en mostrar un espíritu agresivo.

En octubre de dicho año --1910-- se suscitaron demostraciones antiamericanas acompañadas por destrucción de propiedades y una serie de abusos contra americanos, incluyendo a niños. El Embajador Wilson hizo una serie de declaraciones a la prensa, criticando a las autoridades, y aún llegó a escribir al Ministro de Relaciones quejándose por los acontecimientos. (1)

Al avecinarse la revolución pensó en sus resultados, que serían vitales para el

(1).- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile.

comercio y para el capital invertido en México, y al estallar el movimiento armado y cundir la alarma entre los norteamericanos, sobre todo entre los que residían en los estados -- donde la lucha era mayor, los acontecimientos lo llevaron a hablar con Taft, quien para proteger a sus nacionales y para dar muestras a Díaz de su amistad, mandó 20,000 hombres a la frontera.

De lo anterior se desprende que durante su gestión diplomática en México, aún en época de Díaz, Lane Wilson se mostró celoso en grado sumo del desempeño de sus funciones en cuanto a la protección de cualquier naturaleza a los norteamericanos.

Asienta en su libro que durante el régimen de Madero no se protegieron debidamente los intereses de los ciudadanos de su país, se cometieron crímenes sin provocación que quedaron sin castigo, se expulsó injustamente a ingenieros norteamericanos y a empleados del ferrocarril, del mismo modo que hubo arrestos y prisiones sin motivos legales.

En septiembre de 1912 envió a don Pedro Lascuráin, Ministro de Relaciones, una nota en los siguientes términos:

"El Gobierno de los Estados Unidos desea de Su Excelencia, tan pronto como sea posible, una declaración comprensiva y categórica sobre las medidas que el Gobierno Mexicano se propone adoptar: (I) Al efecto de la captura y adecuado castigo por los americanos asesinados. (II) Poner fin a la discriminación en contra de los intereses americanos (Compañía del Tlahualilo, anulación del contrato de la Mexican National Packing Co.). (III) Tener un mejoramiento a las condiciones generales en todo México para que los colonizadores americanos en este país no sean sometidos por más tiempo a las durezas y ultrajes seguidos como efecto necesario de un estado más o menos constante de revolución, ilegalidad y caos. (I)

El Ministro Lascuráin dió respuesta a esta nota, mostrando su sorpresa por el to-

no empleado por Wilson. Explicó pormenorizadamente los crímenes a los que hacía referencia el Embajador, diciendo que de algunos ya habían sido juzgados y castigados quienes fueron encontrados culpables, que otros se encontraban bajo investigación y aludió a que uno de los casos, la muerte de un tal Henry Crumbley se debió a una pelea con un peón a cuya esposa estaba haciendo el amor. Al mismo tiempo aludió a los mexicanos asesinados en los Estados Unidos, señalando nombres y lugares. En cuanto a las otras cuestiones, apuntó su invalidez a su sinrazón. (1).

Sin embargo, estas reclamaciones de la nota de septiembre 15 de 1912 iban a ser traídas y llevadas a la consideración del gobierno que sucedió al de Madero, pese a que no tenían validez legal, ni justicia.

Wilson era terco, agresivo, un negociante de cabeza dura que despreciaba al "pequeño Madero con su voz chillona." Sentía gran antipatía por él, antipatía que se convirtió en obsesión y así sus informes fueron parciales, tanto así, que sus superiores comenzaron a dudar de su veracidad.

Wilson pensaba que Madero debía irse y utilizó todas las medias legales a su alcance para desacreditarlo ante su Gobierno. Creía que el Presidente debía seguir sus más insignificantes sugerencias, razón que lo hizo tomar parte tan decisiva en los últimos días del apóstol.

En cuanto a Taft, seguía los consejos de Henry Lane Wilson y lo consultaba antes de tomar cualquier determinación, aunque no seguía sus instrucciones al pie de la letra. Desde el triunfo de la revolución maderista pensó no usar la fuerza contra México casi bajo ninguna provocación. Sin embargo, nunca dejó de amenazar veladamente al Gobierno de Francisco I. Madero, de cuya estabilidad nunca dudó realmente Washington.

Wilson tenía un concepto muy pobre de los tres poderes, especialmente del Judi

(1). - Gruening, Ernest. - México and Its Heritage. Págs. 563 a 566

cial, al que acusaba de estar corrompido, y afirmaba que había jueces honrados, pero muy pocas independientes, ya que la opinión judicial no era la expresión de la ley, sino la voz del ejecutivo.

Al hablar de don Porfirio lo hace generalmente con respeto y cierta admiración, más no así de los Madero. Opina de Gustavo que era quien tenía el verdadero poder de la familia, pero para el mal, no para el bien.

Se refiere a los constantes brotes antimaderistas y afirma que en medio del caos, el gobierno se mostraba apático, ineficaz o quizá cínicamente indiferente o estupidamente optimista. Que el Presidente un día era conservador, otro reaccionario, un día pedía diente por diente y el otro era un apóstol de la paz, amigo del pobre, el apologista de notorias criminales y bandidos o el enemigo de monopolios poseedores de tierras y de las clases privilegiadas.

A esta actitud atribuye que perdiera el apoyo de todas las clases y que al final sólo fuese sostenido por sus familiares o aquellos que tenían puestos importantes en su administración. (1)

La hostilidad de Wilson hacia la administración maderista bien puede ser explicada por sus antecedentes y asociaciones. En realidad, y aún cuando él no podía aceptarlo, su puesto se debió a la influencia política de su hermano, el ex senador y jefe del Partido Republicano en el Estado de Washington, John Lockwood Wilson, cercano asociado político de Richard Ballinger, primer Secretario del Interior de Taft, cuyas íntimas relaciones con los Guggenheims se hicieron notorias tras las revelaciones que siguieron a la controversia Ballinger-Pinchot.

Los Guggenheims, poseedores de la American Smelting and Refining Company, tenían vastos intereses en México, los cuales estaban en contraposición de los intereses de los Madero.

(1).- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile Págs. 200 y 201, 227 a 230.

Desde su llegada a México, Wilson se vió rodeado por los hombres que representaban grandes compañías y los cuales querían obtener mayores concesiones y privilegios para enriquecerse rápidamente sin importarles los medios. Este grupo fue llamado "Sociedad de Amigos del Embajador Americano" (1) y aun cuando sólo se representaban a sí mismos, quisieron hablar en nombre de toda la colonia americana, y presionado por las reclamaciones de estos amigos suyos, fue que Wilson hizo sus primeros y repetidos contactos con el Gobierno de Madero.

Por otra parte, el gobierno maderista tampoco veía con buenos ojos la actitud del Embajador Americano. Prueba de ello es una carta enviada a Lascurdín en los siguientes términos:

Ciudad de México

Diciembre 23 de 1912.

Señor Pedro Lascurdín,

Nueva York. Nueva York.

Antes de regresar acá, trate de obtener a toda costa una conferencia con el presidente electo Wilson, con el propósito de insistir seriamente en que el Embajador Henry Lane Wilson no continúe más en el puesto. Si es necesario, dígame que el gobierno mexicano hace tiempo aconsejó al gobierno de Washington que no era persona grata, pero suspendió toda acción atendiendo a que el nuevo presidente lo despediría sin necesidad de representaciones del gobierno. Explíqueme la situación mexicana. Por favor conteste,

Francisco I. Madero (2).

Es lógico que Wilson deseara la caída de Madero y así contribuyó a ella valiéndose de su influencia y del poderío de su gobierno, que no dejó de presionar a excusa de defender los intereses de sus nacionales, enviando barcos frente a nuestras costas, lo que pro-

(1).- Gruening, Ernest.- México and Its Heritage. Pág. 561

(2).- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes.... Págs. 234 y 235.

dujo el efecto de que podíamos ser intervenidos en cualquier momento.

Wilson fue escuchado en todo y para todo por sus colegas los Embajadores Bernardo de Cóloman y Cóloman, de España; Admiral Von Hintze, de Alemania, y Sir Francis Strong, de Inglaterra. Sólo un miembro del Cuerpo Diplomático elevó su voz en defensa del Apóstol en forma eficaz, Don Manuel Márquez Sterling, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba.

Durante el Gobierno de Don Porfirio, Márquez Sterling, entonces dedicado al periodismo, lo visitó en el otoño de 1904 y escribió sus impresiones, describiéndolo con elogios; pero, al mismo tiempo, apuntando sus fallas, lo que disgustó al Dictador. Por ello, al ir a ser nombrado Secretario de la Legación en México, don Ignacio Mariscal comunicó a La Habana que no era persona grata a su gobierno. (1)

Al triunfo de Madero vino a México y recibió jubilosamente el nuevo orden de cosas, las reformas y el hecho de que el mexicano hubiera elevado su dignidad y de que al fin hubiera absoluta democracia.

Al hablar de Madero lo hace con profunda admiración y un gran cariño. Dice que es soñador, pero no en plan de ridiculizarlo, como Wilson lo había llamado "dreamer of dreams" (soñador de sueños). Los atributos que para el Embajador Norteamericano eran motivo de desprecio, a Márquez Sterling le parecieran hermosas virtudes: El ser imaginativo, sentimental, generoso, creyente, místico y profeta, lo elevaban a sus ojos.

Comprende que no tenía preparación suficiente para inventar una doctrina, ni adquirió instrucción literaria muy sólida, ni era dado a profundos análisis de sus propias observaciones; pero lo elogia y suple estas deficiencias con innumerables dotes de su alma.

Fue gran admirador y defensor del Presidente Mártir.

El Lic. José María Pino Suárez, Vicepresidente que acompañó a Madero en el triunfo de su partido y también en la muerte, antes de la revolución maderista era una figura oscura y hasta se dice que era un abogado desconocido y sin clientela. Participó en las (1). -Márquez Sterling, Manuel. - Los Últimos días del Presidente Madero. Págs. 11, 12 y 13.

conferencias preliminares de los Tratados de Ciudad Juárez y fue causa de escisión en las filas de los maderistas, pues su nominación a la vicepresidencia fue una imposición de Madero, que logró su elección gracias a su simpatía personal, la cual no fue, sin embargo, suficiente para impedir que se escucharon gritos de "Muera Pino Suárez," ni para evitar que la prensa lo llenara de insultos venenosos. Su impopularidad era evidente.

Zapata, en su Plan de Ayala, acusó al Presidente de haber hecho burla del Sufragio Efectivo imponiendo a Pino contra la voluntad del Pueblo.

Madero, en su Gabinete, le dió la cartera de Instrucción Pública, y más tarde, al ocurrir la rebelión oaxaquista y el desastre de Rellano, el Cuerpo Diplomático y la opinión pública creyeron que la renuncia del Vicepresidente aliviaría la situación. Sin embargo, los hechos de armas dieron al triunfo a las fuerzas federales y no se habló más del asunto.

De esta manera confirmamos que, en efecto, Pino Suárez, aunque un don nadie, atravesó sobre su persona resentimiento y antipatía que habían de tomar forma al caer en desgracia.

Hay que hacer notar que Pino Suárez veía claramente la situación por la que atravesaba el maderismo y que aún profetizó en parte su fin, como lo muestra la conversación que sostuvo con el Ministro Márquez Sterling y en la que afirmó: "Nos hayamos... en situación muy crítica y sólo un cambio de métodos podrá evitar la catástrofe; pero el cambio está planeado y el gobierno se apartará del precipicio. Una mano enérgica, una dirección política determinada, concreta, invariable, en cuanto requiere la salud alteradísima del país. Ir hacia los antiguos cómplices de Don Porfirio es poner la garganta bajo el hacha del verdugo. Y bajo el hacha del verdugo estamos hoy. No que recomiende persecuciones, atropellos ni maldades. Yo mantengo el programa de San Luis, que es un homenaje a las leyes y a la libertad y a la civilización. Pero la política de acercamiento al aristócrata,

que nos odia y se aleja, nos lanza a los abismos. No somos ahora un gobierno precisamente científico; pero tampoco somos un gobierno popular. Y esa (sic) la causa de las revueltas y el origen de nuestro abatimiento. Porque administramos entre dos fuegos. No somos adversarios de nadie, pero todo mundo es adversario nuestro... El presidente ve ya claro en este asunto del cual dependen la vida del gobierno y quizá nuestra propia vida. Tengamos Congreso y pueblo y nos no hacen falta los aristócratas." (1)

Pino Suárez previó el fin, pero eso no alteró el curso de los acontecimientos.

Por último, analizaremos, aunque brevemente, la personalidad de Francisco Indalecio Madero. Mucho se ha escrito sobre el llamado Apóstol y Mártir, pero en general son sus amigos o sus más acris detractores, pues siempre se aumentan sus cualidades o sus errores.

Nació el 30 de octubre de 1873 en Parras de la Fuente, Estado de Coahuila.

En sus Memorias (2), que escribió para la historia y para aquellos que lucharan por la democracia, habla de sus primeros estudios y de que pensó en ingresar a la Compañía de Jesús como único medio de salvación eterna. La muerte de su hermano Raulito estando él en Estados Unidos, le causó gran impresión y desde entonces lo consideró como su "Ángel Guardián".

Continuó sus estudios en Francia y ahí le impresionó la igualdad con que se trataba a todo el mundo. Llegó a sus manos "La Revue Spirite" y su lectura lo conmovió tan hondamente que se convirtió al espiritismo.

Regresó a México después de cinco años de ausencia y se dirigió a la Universidad de California, en Berkeley, donde conoció a Sara Pérez, condiscípula de sus hermanas y más tarde su esposa.

(1). - Márquez Sterling, Manuel. - Los últimos días del Presidente Madero. Págs. 180 y 181

(2). - Archivo de Don Francisco I. Madero. Colección de Objetos y Documentos que pertenecieron al ex Presidente de la República Don Francisco I. Madero. - Museo Nacional de Historia. - Castillo de Chapultepec.

Ya instalado en San Pedro de las Colonias, se dedicó al cultivo del algodón y a la homeopatía. En su correspondencia con su esposa se muestra tierno, sentimental, y en todos sus escritos habla del Espiritismo; escribe influido por él y considera que su misión es cosa del Altísimo. Le preocupan las desheredadas.

Ya en plena persecución, tras los sucesos del 20 de noviembre de 1910, se muestra sereno y tranquilo, confiando paciente y resignadamente en que todo se resolverá favorablemente y con frecuencia repite su fe en el Altísimo y su confianza en que Este lo iluminará y dirigirá sus pasos.

Para él todo es cuestión de la providencia, y aún en los momentos más difíciles tiene una fe absoluta en su triunfo. Es presagio de buen augurio el que se halle tranquilo y todo el éxito de la causa lo atribuye a "la Providencia que por hilos misteriosos conduce al pueblo mexicano a la realización de sus grandes destinos."

Esta fe desmedida lo acompañará hasta sus últimos instantes. Jamás creyó que sus enemigos pudieran hacer algo contra su Gobierno y menos que acabaría su vida como acabó.

Era nervioso y su oratoria desordenada y divagada, pero que, sin embargo, entusiasma al pueblo.

En parte su bondad, y en parte su desconocimiento de los problemas económicos de México, le hicieron fácil víctima de la contrarrevolución felicista que acabó finalmente con su Gobierno y con su vida.

En una ocasión Madero se preguntaba ¿cómo sería posible un cuartelazo de Bernardo Reyes? Creyó imposible que éste hiciera a un lado su espíritu de disciplina y pundonor militar; su sentimiento de lealtad innato en los militares. (1)

(1).- González Garza, Federico.- La Revolución Mexicana. Págs. 351 a 359.

Pero el tiempo le demostró que Reyes no había olvidado su fidelidad al gobierno, siempre y cuando al frente de él se encontrara el General Díaz, pero tratándose de Madero lo había hecho y le sería nuevamente posible.

Estaba convencido de que tantos levantamientos en su contra eran en cierto modo necesarios, y así, en discurso del 16 de octubre, en el que habló de la necesidad de establecer el servicio militar obligatorio, afirmó: "Yo tengo la seguridad de que esta crisis por que atraviesa la República es transitorio, es una crisis saludable, crisis de crecimiento" (1).

Y aún faltaba la última crisis de su gobierno, que para él iba a ser definitiva.

(1).- Pirra-Pura.- La Parra, La Parra y La Parra. Págs. 109 a 115.

CAPITULO IV

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 1913. EL INICIO DE LA DECENA TRAGICA. MUERTE DE BERNARDO REYES. FELIX DIAZ OCUPA LA CIUDADELA. VICTORIANO HUERTA ES -- NOMBRADO COMANDANTE MILITAR DE LA PLAZA. ESFUERZOS INFRUCTUOSOS PARA ACABAR CON LA REVOLUCION FELICISTA.

Madero, en sus 15 meses de gobernar al país, había soportado críticas de la prensa, de sus enemigos, de sus partidarios y aún de sus propios familiares. Su presencia ya no provocaba el entusiasmo de antes en el pueblo que lo había aclamado hasta la embriaguez, y su popularidad era cada vez menor, así como mayor el descontento.

Contra su régimen se habían sublevado, entre otras, Bernardo Reyes y Félix Díaz, quienes se hallaban prisioneros en la Ciudad de México, el primero en la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco y el segundo en la Penitenciaría.

Mientras ellos estaban en prisión, se realizaban juntas revolucionarias en casa del General Manuel Mondragón, en Tacubaya, en las de Rodolfo Reyes, de los doctores Enrique Gómez y Samuel Espinosa de los Monteros (1) y, por último, en el Hotel Majestic, propiedad de Don Cecilio Ocón, que fingiendo estar reparando el hotel, introducía parque en los carros de materiales.

El Inspector General de Policía, Emiliano López Figueroa, algo sospechaba, pero nada pudo descubrir. Sin embargo, el temor de ser descubiertos hizo que los revolucionarios apresuraran el movimiento, fijándose como fecha la madrugada del día 9. (2)

La Junta Revolucionaria que preparó el cuartelazo de la Ciudadela estaba integrada de la siguiente manera: Manuel Mondragón, Presidente; Ing. José Mondragón, Agente Financiero; Rodolfo Reyes, Abogado Consultor; General Manuel M. Velázquez, General Gregorio Ruiz, Licenciado José Vereá y Cecilio Ocón, Vocales. (3). Estos eran los miem-

(1). - Fernández Rojas, José. - De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta. Pág. 306

(2). - Espinosa, Gonzálo N. y otros. - La Decena Roja. Págs. 11 a 13.

(3). - Anónimo. - La Decena Trágica en México. Pág. 4.

bras más prominentes de la revolución reyista, también llamada felicista, y quienes prepararon el movimiento.

El comienzo de la Decena puede resumirse con la Circular que envió el Presidente Madero a los Gobernadores: (1)

"A la madrugada de hoy, un grupo de Aspirantes y algunos soldados de artillería dirigidos por el Gral. Mondragón, atacaron la posición militar de Santiago, libertando al General Reyes. Después pusieron libre a Félix Díaz y atacaron al Palacio Nacional.

"Durante este ataque resultó muerto el Gral. Reyes con la mayor parte de los que lo seguían. El General Félix Díaz ha huído ignorándose a donde.

"Me encuentro en el Palacio Nacional con los miembros de mi Gabinete, y ya ordeno la aprehensión de los directores intelectuales del movimiento. La tranquilidad ha sido por completo restablecida en la ciudad.

"Como el Comandante Militar Gral. Lauro Villar resultó ligeramante herido, designóse para sustituirle al General de División Victoriano Huerta". (Firmado) Francisco I. Madero."

Al enterarse de los sucesos, Madero se dirigió al Palacio Nacional, siendo aclamado en el trayecto por el pueblo. Como la situación era peligrosa, el Presidente se refugió en la Fotografía Daguerre en la Calle de Plateros (hoy Madero), para después continuar su camino.

Ya en palacio, el General Lauro Villar le informó de los pormenores de la asonada y el Presidente convocó inmediatamente a una junta de ministros y a la que sólo concurren los señores licenciados Rafael Hernández y Ernesto Madero, el General Angel -- García Peña y el ingeniero Manuel Bonilla. Se tomaron entre otros acuerdos el fusilamiento

(1).- Toro, Carlos.- La Caída de Madero por la Revolución Felicista. Pag. 21.

to del General Gregorio Ruiz (1) y que los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes fueran formados y "quintados" por orden del Presidente. Así perecieron quince de ellos. (2)

El espectáculo que se ofreció a los ojos de los capitalinas esa mañana de domingo tuvo perfiles dantescos. Los cuerpos ensangrentados y mutilados en pleno Zócalo, en el jardín que se hallaba en aquel entonces frente a la Catedral, a donde se dirigían los fieles a oír la misa dominical, causaban verdadero horror y consternación, no sólo por la compasión que despierta la muerte, sino porque representaban los resultados que había acarreado el régimen maderista. Para otros, la ambición de los hombres que de esa manera intentaban ocupar el puesto presidencial.

Madero, como siempre, se mostró optimista, y al comunicar los hechos a los distintos gobernadores, habló de tener controlada la situación o de que sería cuestión de unas horas. No sabía siquiera el sesgo que iban a tomar los acontecimientos.

Estaba en manos de Huerta acabar con las sublevadas que se habían refugiado en la Ciudadela al mando de Félix Díaz, mientras Madero, por su parte, salía esa misma tarde a Cuernavaca en busca de refuerzos. En la capital morelense conferenció con Felipe Angeles, quien regresó con él a la capital con 2,000 hombres y estableció su cuartel general en el Café Colón. (3)

Pese a ser famoso como artillero, nunca sus descargas dieron en el blanco, razón por la que se pensó más de una vez que posiblemente estuviera de acuerdo con los felicitistas, o, cuando menos, que las ligas que en otros tiempos lo unieron con los hombres que ocupaban la Ciudadela, influyeron de algún modo en su estado de ánimo, afectando sus decisiones y provocando fallar en su intento de desalojar ese puesto de contrarrevolucionarios.

Fuerzas maderistas se apoderaron del Parque de Ingenieros en los Arcos de Belén y desde ahí se combatía a los felicitistas refugiados en la Ciudadela y cuyas avanzadas lle

(1).- Fernández Rojas, José.- De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta. Págs. 321 y 322.

(2).- Anónimo.- De como vino Huerta y como se fué. Pág. 21

(3).- Amaya, Juan Gualberto.- Madero y los Auténticos Revolucionarios de 1910. Pág. 134

gaban hasta el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes (Morelos y Balderas).

Huerta ordenaba movimientos al descubierto que hacían víctimas de las balas enemigas a sus fuerzas y los días transcurrían sin que se lograran resultados positivos.

La situación de los capitalinos se agravaba de día a día. Todos los servicios públicos eran nulos o deficientes y el problema de los muertos era aterrador. Un autor dice: "Los cadáveres eran previamente rociados con petróleo y luego incendiados. La piel se contraía al primer contacto de las llamas, el pelo se chamuscaba, los brazos se encogían con movimientos de fantoche juntándose al torax y a las rodillas; también se contraían hasta tocar las posaderas, los talones; las grasas surgían hirvientes a la superficie, se desparramaban inflamadas en derredor del cuerpo y la combustión se activaba, estallaba la piel y en menos de dos horas lo que fuera ser humano vivo e inteligente, quedaba convertido en un informe resto carbonizado, en un puñado de cenizas negras, hediondas y grasientas; un poco de basura devuelta por la mano del hombre a los lentos procesos químicos de la imposible naturaleza". (1)

El pueblo contemplaba atónito estas escenas y sufría las consecuencias de este nuevo cuartelazo. Y en tanto, Madero seguía lleno de optimismo y confianza y comunicaba a los gobernadores diariamente que ese día o el siguiente, sin falta, sería el último de tal situación. Jaime Gurza, en su calidad de Secretario de Comunicaciones, era el encargado de afirmar tan alentadoras perspectivas, con el objeto de crear un ambiente de confianza en el ya moribundo régimen.

Llegaban telegramas de diversas entidades federativas inquiriendo sobre la verdad de los hechos, pues en muchos casos las noticias eran del todo falsas o considerablemente exageradas y ésto provocaba una profunda confusión.

En todo momento se trató de no alamar al resto de la República, para no provocar mayores disturbios. Se enviaron telegramas a todos los gobernadores, pero hemos querido mencionar especialmente el dirigido por Gurza a Don Venustiano Carranza, en aquel entonces Gobernador de Coahuila, puesto que más tarde Carranza será quien iniciará la re-

(1).- Toro, Carlos.- La Caída de Madero por la Revolución Felicista. Pág. 38

volución con el Plan de Guadalupe. (1) El telegrama dice: "Dirige operaciones General - Huerta, quien cree que pronto dominará por completo situación.- La ciudad está tranquila desde el domingo, y el resto República no hay novedad, excepción Oaxaca, donde hubo anoche un mitin felicista, que fue prontamente sofocado. De todas partes recibe mensajes de adhesión el Gobierno.- Le participó estas noticias, para que no se deje sorprender por noticias exageradas que hacen circular los levantados. Ni el Presidente Madero ni sus Ministros han renunciado, ni piensan hacerlo, dispuestos como están a defender la legalidad y cumplir con su deber." (2)

Este telegrama, fechado el 11 de febrero, demuestra que Madero no previó los alcances de la contrarrevolución felicista, pues en unos días más su resolución de no renunciar cambió por el giro que tomaron los acontecimientos.

(1).- 26 de febrero de 1913.

(2).- Breceda, Alfredo.- México Revolucionario 1913-1917. Tomo I. Pág. 65 y 66.

CAPITULO V

HENRY LANE WILSON NOTIFICA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE WASHINGTON LOS PORMENORES DE LA NUEVA CONTIENDA ARMADA, EL CUERPO DIPLOMATICO ENCAMINA SUS ESFUERZOS A ALIVIAR EN ALGO LA SITUACION, ACTITUD DE MANUEL MARQUEZ STERLING DURANTE LOS PRIMEROS DIAS DE COMBATE EN LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MEXICO, REPRESENTANTES EXTRANJEROS ACUDEN AL PRESIDENTE Y A FELIX DIAZ PARA BUSCAR SOLUCION.

Henry Lane Wilson había enviado meses atrás un despacho al Departamento de Estado prediciendo la continuación de la revolución y la caída de Madero. Ya para septiembre de 1912 era obvio para él que el presidente no podía gobernar a "un pueblo tan ingobernable" (palabras del propio Wilson) como lo era el mexicano, y que, además, no podía cumplir sus promesas, de ahí que las primeras noticias del pronunciamiento de Félix Díaz no fueran del todo inesperadas para él.

Para Wilson, el levantamiento representaba primordialmente el problema de proteger a sus conciudadanos, los cuales comenzaron a llegar al edificio ocupado por la Embajada Americana en busca de refugio, y a quienes se acomodó en el tercer piso.

No únicamente era la tarea de dar protección a norteamericanos. El Cuerpo Diplomático se reunió y en su calidad de decano le pidió que tomara medidas encaminadas a proteger a las colonias extranjeras, no sólo contra actos de los revolucionarios, sino también de las tropelías realizadas por el gobierno federal.

Una de las medidas adoptadas fue pedir al gobierno el cierre de pulquerías y otros establecimientos dedicados a la venta de bebidas embriagantes, ya que su consumo predisponía al pueblo a realizar actos de vandalismo. También se acordó que fuesen soldados regulares los encargados de las funciones de policía.

En principio, esta primera reunión sólo tuvo por objeto inmediato protegerse de peores calamidades. Para entonces el tiroteo hacía estragos en zonas residenciales, la Juárez principalmente, acabando con vidas inocentes y paralizando muchas de las actividades comerciales, y, en otros casos, destruyendo importantes negociaciones en las principales arterias de aquellos tiempos, pertenecientes las más de ellas a extranjeras residentes en nuestro país.

Era, pues, la preocupación de los señores Embajadores, no el hecho de que las riendas del poder cambiasen de mano, sino los disturbios que provocaba tal estado de cosas.

El telegrama que envió Wilson a Knax el mismo día 9 a las 19 horas, nos da -- una clara idea de sus actividades:

"Félix Díaz envió un emisario esta tarde (parece ser que se trataba de un alemán sin ningún cargo diplomático) para pedirme que urgiera a Madero que renunciara para evitar innecesario derramamiento de sangre. Le dije que no podía hacer nada porque él no tenía credenciales y que yo no podía asumir ninguna responsabilidad excepto con la aprobación de todo el Cuerpo Diplomático. Se fue y regresó con las credenciales.

"Mientras tanto, llamé a todos los jefes de misión. Se decidió que yo debía pedir al Ministro de Relaciones categóricamente si el Gobierno podía o no podía dar adecuada protección a las colonias extranjeras. El Ministro se limitó a decir que haría todo lo que pudiera. Mis colegas me autorizaron entonces a demandar esa protección de Díaz, y a informarle en nombre del Cuerpo Diplomático, que él sería responsable por el mantenimiento del orden y la debida protección a extranjeras.

"Nada se ha hecho que involucre ningún reconocimiento de Díaz ni que comprometa a nuestro Gobierno, el que, sin embargo, debe tomar pronta y efectiva acción". (1)

Al día siguiente insiste ante su gobierno, pintando la realidad de por sí alar-

(1). - Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. 812.00/6058. Pág. 700.

marine, y pensando que el movimiento puede propagarse por todo el territorio, solicita el envío de barcos a los puertos mexicanos, y el despliegue, en la línea divisoria, de visible actividad y preparación.

Knox, tan pronto como recibió la petición, se dirigió al Secretario de Marina pidiéndole el despacho de tales barcos, pero haciéndolo hincapié en los siguientes puntos:...

"que el único propósito de estas disposiciones es que observen y reporten sobre la situación y particularmente con referencia a la protección que pueda ser dada a extranjeros y sus intereses; que es de primera importancia que no se cree la impresión de la más ligera inclinación por parte del Gobierno de Estados Unidos sobre que lado ganará su ascendencia, y que las disposiciones navales aquí pedidas no cambian en lo absoluto la política del Presidente; sino que únicamente responden a la fresca necesidad de gran precaución debido a la extrema incertidumbre creada por las nuevas condiciones del levantamiento en la capital mexicana... ." (1)

Hasta el momento, el Departamento de Estado juzgó conveniente tomar medidas que protejan a los súbditos extranjeros y en especial a los americanos, pero por ningún motivo hace pensar que sus intenciones tuviesen otro propósito que el ya señalado.

Henry Lane Wilson insistía en recalcar la gravedad de la crisis, el hecho de que se estaban destruyendo vidas y propiedades, el que casi veinticinco mil extranjeros residentes en México carecían de garantías. Pide, en interés de la humanidad, que se le envíen instrucciones de carácter enérgico, drástico y quizá conminatorio, para transmitir las personalmente al Presidente Madero.

Tenía la certeza de que ésto le sería útil para inducir al cese de hostilidades y a la iniciación de negociaciones que tuviesen por objeto arreglos pacíficos definitivos.

Para Wilson, que contemplaba diariamente los horrores de la guerra civil, era

(1). - Idem. File No. 812.60/5951 A. Pág. 701.

imprescindible que a la mayor brevedad se hiciese algo que acabase con tanto dolor. Sin embargo, Washington está muy lejos de la Ciudad de México, y había la posibilidad de -- que tal vez su Embajador exagerase la nota. Y así le hacen saber que el Presidente Taft no está convencido de la conveniencia de darle tales instrucciones, y continúan, "...se puede precipitar la intervención, la cual no debe ser considerada sino como un último recurso y si se justifica después de deliberar sobre toda la situación mexicana." (1) Es con suma cautela que el Departamento de Estado menciona ya la posibilidad de intervenir en los asuntos del país, pero no oye las sugerencias del señor Wilson.

A otros miembros del Cuerpo Diplomático preocupaba también la salvaguarda de sus compatriotas, los que acudían temerosos a sus respectivas Embajadas pidiendo auxilio. Algunos, inclusive, iban en busca de dinero para irse de inmediato a su país. Y Márquez Sterling afronta también el problema de velar por los intereses de quienes se encontraban bajo la bandera de Cuba.

También se dirigió a su Gobierno pidiendo instrucciones, pero éstas se hicieron esperar y de momento se concretó a mudar a su familia de residencia por el peligro que representaba su vecindad con la Ciudadela.

Y la actividad diplomática continuó, tendiendo a hacer algo, un algo que fuera la solución de la insostenible situación. Y mientras tanto, la lucha armada sin cesar y la muerte cobra nuevas vidas. Y Madero siempre exclama, mañana, mañana.

En tanto, Wilson, Cólagon y Cólagon, Von Hintze, Strong y otros dan instrucciones para ayudar en las tareas de salvamento. Y los coches con las banderas de esos países circulaban en medio de las balas, con el único fin de ayudar a quien lo necesitase.

Desde el día 10 se comenzaron a organizar fuerzas para el rescate y ayuda de extranjeras, proporcionando medicinas, guardia militar, telégrafo y aún sirviendo de ban-

(1).- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. 812.00 6092. Pág. 706.

co. A través de los desórdenes, la Embajada Americana fue el centro de actividad no combatiente. Se enviaron cartas al Inspector General de Policía y capitanes de las delegaciones, pidiendo que se cerraran los lugares que vendían licor, pulque, etc. Todo el Cuerpo Diplomático acordó enviar notas al Ministro de Relaciones Don Pedro Lascuráin y a Félix Díaz para que se causara el menor daño posible a las residencias y sus moradores.

En vano trataron de comunicarse con el gobierno, pues, al parecer, las autoridades civiles habían cesado en sus funciones de proteger a los no combatientes de ambos -- bandos. (1)

Era lógico hasta cierto grado que el gobierno fallase en proteger a su pueblo y a los extranjeros residentes en el país. En esos momentos toda su atención estaba puesta en acabar con los rebeldes que se encontraban en la Ciudadela; pero Wilson demandaba mayor protección de la que podía esperarse en tal estado de cosas.

Como quiera que sea, él desplegó toda la actividad necesaria para proteger, no sólo a los americanos, sino a todos los que necesitasen ayuda.

Sin embargo, es pertinente consignar que aún siendo la situación grave, jamás adquirió las proporciones que Wilson le daba. Era constante su temor de que el pueblo enfuercido, hambriento y desesperado, atacase la Embajada, la saqueara y cometiese los más -- terribles desmanes. Y no sólo le preocupaba la población de la Ciudad de México, sino -- que a cada instante esperaba ver entrar a los zapatistas capitaneados por el feroz Genovevo de la O. Y así como Wilson, los demás embajadores se sentían temerosos de lo que pudiese ocurrir.

Constantemente llegaban noticias alarmantes, la mayoría de ellas falsas, sobre que toda la República se unía a los felicistas, o que en tal o cual calle la chusma rompía escaparates, violaba puertas y saqueaba todo lo que encontraba a su paso.

(1).-Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile. Págs.-- 253 a 255.

Manuel Márquez Sterling, el Ministro cubano, no era presa del pánico, como el resto de sus colegas, lo cual les causaba asombro y extrañeza. Su estado de ánimo era el resultado de la profunda simpatía que le inspiraba Madero, de ahí que no temiese las peores consecuencias, las que, a decir verdad, nunca ocurrieron.

La situación empeoró, sí, pero el pueblo respetó las vidas y las propiedades de todas y jamás ocurrió lo que Wilson tanto temía.

Es significativo el hecho de que al pedirle Márquez Sterling un par de rifles se los negara, alegando: "Es muy crítico el momento y no puedo desprenderme de un sólo rifle. El populacho suelto a sus pasiones, querrá saciarse aquí. (la Embajada Americana). En cambio nada ha de intentar contra la Legación de Cuba, considerando sus amigos a los cubanos" (1)

Sin embargo, las noticias de la prensa, pintando la situación peor de lo que en realidad era, llegaban a Cuba y el Presidente sintió temor por el peligro que corrían su Ministro y los cubanos residentes en México, máxime que los informes enviados por Márquez Sterling al Canciller Manuel Sanguily no habían sido contestados. Y la razón era obvia. La oficina del cable se hallaba cerca de Palacio, lo que dificultaba aún más la entrega regular de mensajes.

En uno de ellos se consultaba al Ministro la conveniencia del envío del crucero Cuba. Al no obtener contestación, el Presidente de Cuba reunió a sus ministros y se tomó el acuerdo de que el crucero zarpara con destino a Veracruz.

Mientras tanto, Félix Díaz se mantenía en contacto con Henry Lane Wilson y éste se muestra francamente partidario suyo, de ahí que informe a su gobierno en los siguientes términos:

"La opinión pública, tanto nacional como extranjera, tan lejos como yo pue-

(1).- Márquez Sterling, Manuel.- Los Ultimos Díaz del Presidente Madero. Pág. 208..

do estimar, parece favorecer grandemente a Díaz". (1)

Este es un hecho que resulta a todas luces exagerado. Si bien es cierto que Félix Díaz contaba con simpatizadores, éstos no eran tan numerosos como quiere hacer parecer el Embajador. La prueba está en que ningún grupo se levantó en armas secundando el movimiento de la capital, con excepción de un puñado de hombres en el Estado de Oaxaca, y los reportes de esa época no consignan tales muestras de simpatía.

Existen, sin embargo, tres telegramas que darían la razón a Henry Lane Wilson, pero éstos son un hecho aislado y no significan necesariamente que la popularidad de Díaz fuese tan grande. Uno de ellos está firmado por Heriberto Barrón y enviado desde Nueva York; el segundo procede de Europa y dice: "París, 13 de febrero. - Prensa francesa unida simpatiza con su causa. Adelante"; el tercero, firmado por un señor William Carper, cuyas relaciones con Díaz son de lo más oscuras: "Chicago, 13 de febrero. - Ofrezco tres millones de dólares en simpatía causa. Suficiente garantía su actitud ejecutiva". (2)

Ignoramos si el Embajador tuvo noticia de tales telegramas y si por ellos fue que afirmó que la opinión general favorecía a Díaz. Lo que sí es cierto, es que en todo momento el sobrino del ex presidente trató de ganarse la confianza del gobierno de los Estados Unidos, y así aprovechaba la simpatía que claramente sentía Wilson hacia él.

De los informes que sobre la situación enviara el Embajador norteamericano, dependía el triunfo de su revolución. El Departamento de Estado se había mostrado hasta ahora muy cauteloso en cuanto a sus relaciones con los rebeldes, pero por esto mismo Díaz no cejaba en su idea de contar con la aprobación del poderoso vecino del Norte, y no perdía contacto con su representante en el país.

El 11 de febrero, Wilson telegrafía a Knox en los siguientes términos:

- (1). - Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. 812.00/6086. Pág. 702.
- (2). - La Decena Trágica en México. Pág. 37.

"He sido notificado informalmente por Díaz que si tiene éxito en la batalla de hoy, espera que los Estados Unidos reconocerán inmediatamente su beligerancia". (1)

Wilson en esta ocasión envía la noticia escueta a Washington y no agrega ningún comentario u opinión personal.

El Embajador desplegó en esos días una inusitada actividad, de acuerdo al curso de los acontecimientos, y así tomaba tiempo para mantener informado a su gobierno de todos los pormenores en la Ciudad de México, de dar órdenes al personal a su mando para auxiliar a quienes lo solicitasen, de estar en contacto con los rebeldes, con los otros Ministros y aún de hablar en persona con Madero.

El Presidente se hallaba agobiado de trabajo. Todo el mundo conferenciaba con él y en sus manos estaban las resoluciones finales. Tenía que hacer frente a las responsabilidades inherentes a su cargo, en tan graves circunstancias. El primer deber era para con el pueblo que lo había elegido y lo más importante en esos momentos era desalojar la Ciudadela de los felicistas. Pero tenía que hacer frente a otros problemas, la protección que demandaba el elemento extranjero.

El Ministro de España, Don Bernardo J. de Cólagon y Cólagon, acudió al decano del Cuerpo Diplomático para hacerlo actuar en bien de la paz, pero no todas las Ministros en conjunto lo harían. Wilson quería solamente la presencia de aquellas que estuvieran totalmente de acuerdo con sus ideas.

Es por esta razón que Márquez Sterling y otros Ministros no fueron consultados.

En Memorandum fechado el 12 de febrero, Henry Lane Wilson refiere detalladamente lo ocurrido en su entrevista con el Presidente: "En compañía de los Ministros alemán y español, y con la autorización escrita del Ministro inglés, fui al palacio esta mañana y después de algunas dificultades obtuve acceso al presidente. Inmediatamente le mani-

(1).- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. 812.00/6765. Pág. 703.

festé, de parte de mi gobierno y de los de mis colegas, que habíamos ido a protestar contra la continuación de la bárbara e inhumana guerra...el presidente se mostró visiblemente embarazado y confuso...trató de arrojar la responsabilidad por el carácter de la guerra urbana al General Díaz... insistimos en que debía haber alguna cesación de hostilidades hasta que pudiéramos tener oportunidad de hacer algunas representaciones vigorosas al General Díaz. Convino en ésto, solicitando que se le notificara por teléfono la hora a que visitaríamos al General Díaz y que más tarde se le avisara el resultado de nuestra entrevista..." (1).

Para tal efecto se encaminaron los señores Embajadores rumbo a la Ciudadela, uniéndoseles el señor Strong. Hablan con Díaz y éste afirma que los daños en propiedad privada y a los particulares eran causados por los federales. Wilson está de acuerdo con él, pues, según afirma, las fuerzas de Huerta habían destruído la Cruz Verde y la Cruz Blanca y no les merecía el menor respeto la vida de los civiles, cualquiera que fuese su rango, -- puesto que a ellos mismos los habían balaceado los federales. (2)

Wilson y Cologan discutieron ampliamente con Díaz y al final se acordó concertar una zona de combate para que no sufrieran las consecuencias de la lucha ni el pueblo ni los extranjeros.

Pero los días siguientes no trajeron mejoría alguna. Por el contrario, el agua fue cortada y los alimentos escaseaban. La muerte y el dolor se habían señoreado en la misma capital y los acontecimientos posteriores traían aún más desconsuelo.

(1).- Bonilla, Manuel.- El Régimen Moderista. Pág. 70.

(2).- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile . Pág. - 260.

CAPITULO VI

EL MINISTRO DE RELACIONES DON PEDRO LASCURAIN ESTIMA PERTINENTE LA RENUNCIA DE MADERO. EL PRESIDENTE DE MEXICO Y EL DE ESTADOS UNIDOS INTERCAMBIAN IMPORTANTES TELEGRAMAS. CUBA ENVIA EL CRUCERO DEL MISMO NOMBRE A COSTAS MEXICANAS. REACCION DEL GOBIERNO. LOS BUENOS OFICIOS DEL MINISTRO ESPAÑOL.

Militarmente, la situación dentro de la Ciudad de México no sufría ningún cambio. El gobierno anunciaba diariamente que la caída de los felicitos era inminente; pero casi una semana después Félix Díaz continuaba ocupando la Ciudadela y los Generales Victoriano Huerta, Felipe Angeles y otros destacados federales no lograban echar a los rebeldes de su posición. Debido a ésto, empezó a pensarse que Francisco I. Madero era el hombre causante de tanto inútil derramamiento de sangre.

La idea de que su renuncia traería consigo la paz tan anhelada por todos cobró vida en muchos personajes que ocupaban puestos clave dentro de su mismo gobierno. Uno de ellos, Don Pedro Lascuráin, acudió personalmente a hablar con el representante americano y, aunque su presencia en la Embajada no revestía carácter oficial, le hace a Wilson la confidencia de que está intimamente convencido de que la renuncia del Señor Presidente es a todas luces aconsejable, en vista de los nuevos perfiles que ha tomado la lucha en la capital.

Lo que en verdad guió a Lascuráin a tomar este paso, fue el temor a la intervención extranjera. Veía él en la actitud de Washington al enviar naves a nuestro país, no una medida de protección a los súbditos americanos, sino un peligro para la soberanía del país, y la opinión del Señor Wilson, lejos de calmar sus temores, lo convenció de que es

taba en lo cierto al pensar que el mejor remedio era la renuncia de Madero. Inclusive, - Wilson le sugiere reunir al Senado para hablar sobre el asunto.

Esta plática informal se llevó a cabo el 14 de febrero y ese mismo día los Presidentes de México y Estados Unidos intercambiaban telegramas de la mayor importancia, por lo que he juzgado pertinente transcribirlos en su totalidad. El texto demuestra con toda claridad cual era el estado de ánimo de Don Francisco I. Madero en esos días terribles para él, en los que se enfrentó a la peor crisis que tuvo durante su existencia.

"Palacio Nacional, 14 de febrero de 1913.- Sr. W. H. Taft, Presidente de - los Estados Unidos de América, - Washington.

"He sido informado que el Gobierno que su Excelencia dignamente preside , ha dispuesto salgan rumbo a las costa de México buques de guerra (1) con tropas de desembarque para venir a esta capital a dar garantías a los americanos. Indudablemente los informes que usted tiene y que le han movido a tomar tal determinación, son inexactos y exagerados, pues las vidas de los americanos en esta capital no corren ningún peligro si abandonan la zona de fuego y se concentran en determinados puntos de la ciudad o los suburbios, en donde la tranquilidad es absoluta y en donde el Gobierno puede darles toda clase de - garantías. Si Ud. dispone que así lo hagan los residentes americanos en esta capital, según la práctica establecida en un mensaje anterior de Ud. se evitaría todo daño a las vidas de los residentes americanos y extranjeros. En cuanto a los daños materiales de las propiedades, el Gobierno no vacila en aceptar todas las responsabilidades que le correspondan según Derecho Internacional. Ruego pues, a su Excelencia ordene a sus buques no vayan a desembarcar tropas, pues esto causaría UNA CONFLAGACION DE CONSECUENCIAS in concebiblemente más bastas de las que se trata de remediar. Aseguro a su Excelencia que el Gobierno está tomando las medidas a fin de que los rebeldes de la Ciudadela hagan el

(1) .- Washington envió a Mexico los siguientes barcos: Virginia a Veracruz, Georgia a - Tampico, Dakota del Sur a Acapulco y el Colorado a Mazatlán.

menor daño posible, y tengo esperanzas de que pronto todo quede arreglado. Es cierto que mi Patria pasa en estos momentos por una prueba terrible y el desembarque de fuerzas americanas no haría sino empeorar la situación, y por error lamentable, los Estados Unidos harían un mal terrible a una nación que siempre ha sido leal y amiga, y contribuiría a dificultar en Mexico el establecimiento de un Gobierno democrático semejante al de la gran nación americana. Hago un llamamiento a los sentimientos de equidad y justicia que han sido la norma de su Gobierno, que indudablemente representa el sentimiento del gran pueblo americano, cuyos destinos ha regido con tanto acierto.

"FRANCISCO I. MADERO" (1)

De la lectura del telegrama del Presidente Madero se desprende el hecho de que, en primer lugar, los temores por vidas y pertenencias de americanos no revestían la gravedad que les atribuía el Embajador, y, por otra parte, el gobierno mexicano se hacía responsable por los daños materiales.

El temor real y verdadero de Madero lo constituía la posibilidad de una intervención armada y la reacción que ésto provocaría en el pueblo, la prensa y los propios -- miembros del gobierno -- ministros, diputados, senadores-- y el Cuerpo Diplomático. Incluso, existía el presentimiento de que a las fuerzas armadas americanas se uniesen las de -- otros países: Inglaterra, Alemania y, posiblemente, también España.

Tal vez Madero imaginó que una intervención a tales alturas acarrearía por completo la ruina al país. Las experiencias anteriores demostraban cuanto había costado al país en vidas y propiedades y aún en suelo mexicano, la intervención de otros países.

¿Significaba para él, el fin de un México libre? Seguramente por eso trató con amabilidad el asunto y ofreció todo cuanto lo era posible, sin menoscabo de la dignidad nacional.

(1).- Paniagua, Emigdio. S.- El Combate de la Ciudadela Narrado por un Extranjero. -- Págs. 59 y 60.

La contestación del Presidente Taft, aunque amable y cordial, no deja lugar a dudas de los temores de su gobierno por el giro de los acontecimientos. Le reitera su -- amistad y le da amplias explicaciones de las razones que le indujeron a dictar las medidas navales y de otra índole, "las cuales son unicamente por precaución; pero en ningún momento se han dado órdenes de desembarco".

A continuación añade: "Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de pruebas de paciencia y buena voluntad... creo de mi deber añadir sinceramente y sin reservas, que el curso de los acontecimientos durante los últimos años y que hoy culmina en una situación muy peligrosa, crea en este país un pesimismo extremo y la convicción de que el deber imperioso de estos momentos está en aliviar pronto la actual situación". (1)

Seguramente que al recibir este mensaje, desapareció del ánimo del Presidente Madero el temor de una intervención armada. El propio Taft le daba las mayores garantías al respecto. Pero esas noticias no trascendieron al grueso del público y el temor continuó; y sus resultados iban a traer las más funestas consecuencias.

Taft habló de aliviar pronto la situación. Lo deseaba él, como el resto del país, y, por supuesto, era el ansia general de los habitantes de la capital. Pero militarmente parecía no hacerse cosa alguna al respecto, cuando menos en cuanto a resultados positivos. Y mientras tanto el pueblo, sobre todo el de escasos recursos, sufría las consecuencias del militarismo, la tendencia tan usual en muchos periodos de nuestra historia, de ocupar el poder mediante la fuerza, el cuartelazo, la sedición, la traición e, inclusive, el asesinato.

Mientras tanto, la República de Cuba dictaba órdenes semejantes a las americanas. El Ministro Márquez Sterling recibió apesadumbrado las noticias de Sanguily, por las complicaciones que acarrearía al gobierno moderista y que harían pensar en un complot

(1) .- Paniagua, Emigdio S.- El Combate de la Ciudadela Narrado por un Extranjero .- Pág. 66.

rdido en complicidad con Henry Lane Wilson; pero su posición de obediencia a las disposiciones de su gobierno le obligaba a respetarlas, y así tuvo que informar al Ministro de Relaciones que había zarpado de La Habana el crucero Cuba trayendo a bordo una Compañía de Infantería, la cual, si el gobierno mexicano juzgaba conveniente y las circunstancias así lo requerían, se quedaría bajo sus órdenes para guardar la Legación y la Colonia Cubana. (1) Del mismo modo envió una nota al señor Wilson, porque su celeridad de despacho del Cuerpo Diplomático así lo requería.

Don Pedro Lascuráin dio contestación a la nota del Ministro Cubano, diciéndole entre otras cosas:... "interponga toda su influencia para evitar el desembarco de tropas cubanas en territorio mexicano, que por ningún motivo podemos permitir. No se ocultará a Vuestra Excelencia que el desembarco de esas tropas se veía como violación del territorio nacional, que el gobierno de México debe a todo trance impedir... Respecto a la seguridad de la Legación le hago saber que se está tratando de celebrar un armisticio..."

El ministro mexicano, seguramente por la presión de aquellos días aciagos, mal interpretó la nota cubana, pues en ella no se habla de un desembarco, sino sólo en el caso de que el gobierno de México estuviese de acuerdo.

Wilson, mantenido al tanto de las notas, aconsejó a Márquez Sterling mantener una posición enérgica y no ceder en su derecho a desembarcar soldados. Este, ya sea que siguiese lo sugerido por el Embajador americano, o actuando de acuerdo con sus propias convicciones, da una respuesta vigorosa a Lascuráin. Alega en su favor principios de Derecho Internacional que le permiten efectuar el desembarco y se extiende en los detalles de la falta de protección que sufren sus compatriotas y su misma familia. Pero añade que el peligro de desembarco no existe, puesto que éste se efectuaría únicamente si el gobierno estuviera de conformidad. (2)

(1).- Márquez Sterling, Manuel.- Los Últimos Días del Presidente Madero. Págs. 212 y 213

(2).- Idem. Págs. 219 a 224.

Lejos en verdad estaba de Márquez Sterling el pensar en dar las órdenes de ces embarco. La profunda simpatía que le inspiró siempre el Apóstol no le permitía dar un pa-
so que le complicase aún más la situación.

La lucha no era ya contra los felicistas; Madero tenía que enfrentarse a un
numeroso grupo de individuos que querían su renuncia y la del Vice-presidente Pino Suárez. Si la idea de la renuncia no hubiese cundido entre tantas elementos, el reduto de la
Ciudadela habría caído tarde o temprano. Militarmente era imposible que tal estado de co
sas se prolongase por tiempo indefinido, y así Madero habría triunfado en una crisis más de
una azarosa vida. Su fe, su optimismo, su esperanza en la aptitud del mexicano para ac-
tuar dentro de los límites de la ley y la democracia; su confianza en los hombres a quie-
nes creyó leales a sus ideas y principios, no habrían sido defraudadas. Pero la red estaba
siendo tendida y Madero caería por eso en ella al final.

El Ministro de la Madre Patria tampoco permaneció a la expectativa y quiso
interponer sus buenos oficios con los rebeldes. Su actitud era de franca amistad al pueblo
mexicano y contemplaba contrito las horas de angustia que vivía en esos momentos. Acu-
dió al gobierno en busca de aprobación para conferenciar con Félix Díaz en la Ciudadela
y su petición fue complacida.

Llevando en la mano la bandera española, penetró a la fortaleza felicista y
propuso al General Díaz la concertación de "un amisticio y, ante todo, la suspensión dia
ria de las hostilidades a hora fija, para que las atribuladas familias pudieran abandonar la
zona de peligro y la ciudad entera aprovisionarse, transportar heridas, procurar auxilios -
médicos y llevar cadáveres al cementerio". (1)

Las razones que presentó apelaban al sentimiento de humanidad en el hombre;
pero en el general no causaron ningún efecto los sentimientos que animaban el espíritu del

(1) Márquez Sterling, Manuel - Obra Citada - Pág. 216

representante español y su respuesta fue negativa. Por tanto, la ciudadanía iba a continuar sepultando a sus muertos en medio de las balas, aunque muchos cuerpos inocentes jamás tuvieron el descanso de una tumba. El fuego acabó con ellos.

CAPITULO VII

SUCESOS MILITARES DURANTE EL CUARTELAZO. PROLONGACION DE LA LUCHA ARMADA. LA SITUACION CONTINUA SIN SOLUCION .

Como hemos apuntado anteriormente, el régimen maderista, que fue acogido con gran simpatía y grandes muestras de aceptación, al cabo del tiempo fue perdiendo fuerza y popularidad. El descontento se hacía sentir de diversas modos: militarmente eran frecuentes los levantamientos, en la prensa se atacaba no sólo al régimen, sino, inclusive, se llegó a ridiculizar y a herir inclementemente a la familia Madero y a sus simpatizadores. Es común ver en las caricaturas de la época la figura del Apóstol en forma risible e impropia de su alta investidura. La libertad de expresión que ofreció el Presidente había dado cabida a la más irrefrenada de las críticas.

El Pueblo, la masa que tanto lo vitoreó y aclamó hasta el delirio, ahora lo veía pasar casi con indiferencia y aún con hostilidad. Era claro que el maderismo se hallaba irremisiblemente perdido. Y en estas desfavorables circunstancias el reyismo intentó un segundo golpe, en unión del sobrino de Don Porfirio. Era un grupo numeroso, formado en gran parte por elementos que otrora fueron leales al porfirismo y que veían con malos ojos el decaimiento del nuevo orden de cosas. El desprestigio de Madero era total en las clases conservadoras y fueron éstas quienes a la postre determinaron su caída.

El gobierno supo de la conspiración y trató de hacer frente a la situación llegado el momento; pero al principio las noticias de la inminente revolución eran recibidas por García Peña y Villar con incredulidad, y aún el propio Madero no creyó en los informes que se le proporcionaban. De haber sido en forma contraria, las providencias que se tomaron hubiesen sido más efectivas. Algo se hizo sí, pero no lo que la gravedad del acontecimiento requería.

Este movimiento iba a realizarse dentro de la misma capital. No era lo mismo mandar a combatir a Orozco al norte o batir a las fuerzas zapatistas en Morelos y sus alrededores, que enfrentarse con el enemigo en las calles de México. Sin embargo, ciertas disposiciones fueron tomadas, como el acuartelamiento de toda la guarnición; pero no se tenían las fuerzas necesarias para hacer frente a la revuelta, y en verdad Villar lo hizo más por formalidad que por convencimiento. El no dudaba del honor militar y no podía creer en la deslealtad por parte de sus hombres.

De toda suerte, como ya apuntamos anteriormente, el movimiento estalló con todas sus funestas consecuencias. Y pese a las juntas preparatorias, desde el primer momento hubo gran desorganización entre los levantados en armas. El propio Reyes, que esperaba impaciente en la Prisión Militar de Santiago Tlalotelco, llegó a pensar que el plan había fracasado. Desgraciadamente para él, no fue así, y poco después perdería la vida en su intento de derrocar a Madero.

Las confusiones estaban a la orden del día. Palacio estuvo brevemente en poder de los Aspirantes y soldados al mando del general Velázquez, pero gracias a la valentía y habilidad del Comandante de la Plaza, Laura Villar, volvió a las fuerzas federales. Bastó a Villar con imponer su autoridad para que los infantes de la Escuela de Aspirantes, obedeciendo a la disciplina y a la sujeción que debe todo militar a sus superiores, desistieran de sus propósitos y depusieran las armas.

Esto, por supuesto, no lo sabían el resto de los sublevados y tenían la creencia errónea de que Palacio estaba en manos de sus correligionarios.

Bernardo Reyes en unión de su hijo Rodolfo, y el general Mondragón entre otros muchos, al ser liberado se encaminó al mando de las fuerzas a la Penitenciaría, donde se hallaba preso Félix Díaz por su fallida revolución de Veracruz. Para esos momentos, el Presidente y sus más cercanos colaboradores estaban al tanto de los incidentes de la rebelión.

La confusión era tal, que no se acertaba a dictar medidas prácticas, eficientes. Nadie sabía a ciencia cierta que hacer, ni que creer, y entre tanto la columna rebelde se dirige a Palacio.

La confusión determinó la muerte de Reyes. Inclusive, supo que Palacio Nacional estaba bajo las órdenes de Villar y su mismo hijo trató de detenerlo, más todo fue inútil, cabalgó lleno de bríos y optimismo hacia su muerte.

La confusión acabó con la vida de un general federal y el azar llevó a otro al mando de la situación. En la refriega cayó herido Villar y esta circunstancia iba a dar a Victoriano Huerta el puesto que fue medio para que obtuviera más tarde la presidencia.

Al enterarse Madero del levantamiento, se dirigió a Palacio acompañado por los cadetes del Colegio Militar, y en medio del total desconcierto que reinaba, el Presidente dio muestras de gran valor e, incluso, temeridad, pues se encontraba en medio de un gran tiroteo. Y en esos momentos en que las decisiones se tomaban sobre la marcha, sale a su encuentro Huerta y ante la inminencia de encontrar al sustituto de Laura Villar, el Presidente lo nombra Comandante Militar de la Plaza. De ahí en adelante, Huerta sería el dueño de la situación.

La indecisión era común a ambos bandos. Para los rebeldes la muerte de Reyes significó un gran revés, pues contaban para aumentar sus fuerzas con el ascendiente de que gozaba éste entre el elemento federal y porfirista; pero sin él, ni Díaz ni Mondragón tenían fuerza popular.

Por el momento, y tras el vano intento por apoderarse de Palacio, las fuerzas rebeldes caminaron sin una meta determinada hacia el este de la ciudad. La Ciudadela cayó en sus manos tras breve tiroteo y ahí se mantuvieron, y sólo la abandonaron al triunfo de su causa. Ciertamente no triunfaron ni Mondragón ni Díaz, aunque así lo creyesen en un principio, ya que al fin y al cabo el único beneficiado lo fue Victoriano Huerta.

Entre tanto, las fuerzas gobiernistas a su mando, pasadas las primeras horas de confusión general, tenían que organizarse para desalojar a los rebeldes de su posición, pero como hacían falta refuerzos, los primero era procurarlos.

De los estados llegaban telegramas ofreciendo su apoyo al gobierno legalmente elegido, pero la capital precisaba en esos momentos de algo más práctico y efectivo que la buena fe de los gobernadores.

Carranza dio la siguiente orden verbal al Sr. Francisco J. Múgica: "Quiero que vaya usted a decir al señor Madero que si necesita fuerzas para combatir a los sublevados de la Ciudadela, así me lo indique, pues cuento con todo el Estado de Coahuila para sostenerlo": (1) Pero los coahuilenses no llegaron en esa trágica decena a la capital, o por falta de tiempo o por planes del propio Carranza.

Sin embargo, otros refuerzos empezaron a llegar: Felipe Angeles, consumado artillero según ya se dijo y Aureliano Blanquet, quien venía de Puebla, aunque su batallón poco habría de hacer por salvar al maderismo, sino todo lo contrario. También se hallaban en México para acabar con los rebeldes el Coronel Guillermo Rubio Navarrete y otros muchos; pero ninguno tuvo éxito en su intento de batir a los felicistas. Aparte de la impericia militar de varios, contribuyó en mucho la falta de órdenes precisas y energicas por parte de las autoridades. Algunas opinaban que remover a Huerta del mando beneficiaría el estado de cosas, y otras que había que acabar con los rebeldes aún a costa de vidas inocentes; pero el gobierno no podía dictar tal medida, en parte porque era inhumano e injusto, y en parte, también, porque el clamor de los Embajadores exigía el respeto a las vidas y propiedades de los extranjeros residentes en la ciudad. El gobierno puso buen cuidado en que sus fuerzas hicieran el menor daño posible y daba órdenes a los rebeldes en el mismo sentido (2)

"Por acuerdo del C. Presidente de la República digo a Ud. lo siguiente:

- (1).- Breceda Alfredo.- México Revolucionario 1913-1917.- Tomo I, Págs. 69 y 70
- (2).- De "El Imparcial". Tomo XXXIV. Núm. 6, 893.- México, D.F.-Viernes 14 de febrero de 1913. Página 2.

"El fuego de artillería dirigido por Udes. está causando graves males a vidas e intereses de no combatientes, y están en peligro las vidas de residentes extranjeros y Ministros diplomáticos acreditados.

"Como esta conducta está en flagrante violación de las leyes de la guerra de las naciones civilizadas, prevengo a Ud. que si no limita sus fuegos a las zonas de los combatientes, al caer la Ciudadela en poder de las fuerzas a mi mando, serán consideradas fuera de la ley todas las que la ocupen.... etc".

"México, D.F., a 12 de febrero de 1913.- El C. Ministro de la Guerra, Angel García Peña. - Al Sr. Félix Díaz. - Ciudadela".

El Coronel Rubio Navarrete, que en un principio había prometido al Presidente tomar la Ciudadela en 24 horas, tiene que explicar en un parte al Comandante de la Plaza, fechado el día 16, las razones por las que su artillería ha hecho poco o ningún daño al edificio en cuestión, (1) que en síntesis fueron: carencia de elementos apropiados, falta de municiones y de contacto telefónico para poder realizar su ataque. También, las órdenes por él recibidas no determinaban con exactitud el sector que debía atacar, lo cual prueba que no había unidad de acción ni plan determinado. Inclusive, la artillería de Blanquet apuntaba, no a la Ciudadela, sino al Castillo de Chapultepec.

Militarmente, al cabo de 10 días la situación estaba aún peor que en sus comienzos y la gravedad cada día se pronunciaba más.

(1).- Amaya, Gral. Juan Gualberto.- Madero y los Auténticos Revolucionarios de 1910. Págs. 429 y 430.

CAPITULO VIII

EL CUERPO DIPLOMATICO PIDE A MADERO SU RENUNCIA. GESTIONES EN EL MISMO SENTIDO POR PARTE DEL SENADO. ACTITUD DEL PRESIDENTE ANTE LA CONDUCTA DE WILSON. LA CAMARA DE DIPUTADOS PROPONE LAS RENUNCIAS DEL GABINETE. CESE DE HOSTILIDADES.

Las condiciones prevalecientes en la capital empeoraban al paso de los días, el agua fue cortada y los alimentos escaseaban en forma alarmante, hecho que redundaba en la clase baja, que fue la que más sufrió por la falta de subsistencias, ya que los albergados en la Ciudadela, y pese a que, según el gobierno, estaban aislados, tenían comunicación con el exterior y paso libre todas las mercancías que les eran necesarias, incluyendo cerveza y champaña para los altos jefes; pero las personas fuera de ella penosamente cubrían sus más apremiantes necesidades. En todas partes se trabajaba mucho y se dormía poco y sobre todo el temor hacía presa constante de los habitantes de la ciudad.

El Embajador Henry Lane Wilson no podía menos que dirigirse a Palacio, en compañía de Von Hintze, para hablar con Madero acerca de la situación. El tránsito en esos días revestía peligro aún para los representantes extranjeros, pero finalmente llegaron a su destino y tras de hablar con el Presidente lo hizo con Huerta, aunque no a solas, sino en presencia del Ministro Lascruán. Su entrevista con el Comandante de la Plaza se refirió en forma exclusiva a medidas de seguridad y humanitarias, formulando las siguientes peticiones: Que se procurara evitar el fuego sobre las residencias, que la Embajada Americana fuera tratada como zona humanitaria y que se estableciera una zona libre alrededor de ella, que tanto el gobierno como los americanos residentes en la ciudad se unieran para llevar pan a los pobres, que las fuerzas federales fueran retiradas de los edificios americanos, que se concertase un armisticio de tres horas para que en ese tiempo se restataren tan

to americanos como todos los extranjeros que lo necesitaran, y, por último, que se decretara otro armisticio, éste de doce horas, para que en ese tiempo los extranjeros que desearan abandonar la ciudad lo pudieran hacer sin peligro de sus vidas. (1)

Las peticiones de Wilson eran justas y necesarias. En esta ocasión el Embajador Americano había obrado obedeciendo sentimientos altruistas, y Victoriano Huerta estuvo de acuerdo en todas ellas, por lo que los representantes diplomáticos se regresaron a sus respectivas residencias. La separación, sin embargo, fue corta, ya que en la noche de ese mismo día--15--, Wilson hizo llamar a sus colegas de Alemania, Inglaterra y España, esta vez con decisiones más drásticas.

El agregado Militar de la Emabajada le había notificado que sólo con el doble de las fuerzas con las que por el momento contaba el gobierno, caería la Ciudadela, que era notorio que los federales eran desleales a Madero y que sólo tomando pronta acción sería evitado un golpe de estado.

Ante estas afirmaciones, el ánimo de Wilson se enardeció y decidió consultar a los representantes ya mencionados, para evitar de una vez por todas una catástrofe peor de la que ya existía.

Habló de Madero despectivamente, llamándolo loco e inepto. A su manera de ver, el maderismo estaba irremisiblemente perdido y él debía actuar para salvar la situación. Su arma predilecta era el hablar de la intervención, aunque él bien sabía que Taft no acometería una empresa de tal magnitud a sólo unos días de entregar el poder a su sucesor, - Woodrow Wilson. Además, había afirmado al Presidente Madero que no eran esas sus intenciones. Le interesaba que el pueblo mexicano arreglase sus conflictos internos y, por supuesto, que sus súbditos no sufrieran por más tiempo los resultados de esa guerra entre hermanos; pero de eso a la intervención distaba mucho.

(1).- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile. Págs. 261 y 262.

Sin embargo, el Embajador Wilson se encontraba alarmado y optó por convenir a los representantes de las colonias más numerosas. A los otros Embajadores y Ministros no se les llamó a la dicha junta, por lo que las decisiones tomadas no eran del Cuerpo Diplomático, sino de unos cuantos bajo la dirección del Decano.

Les expuso los argumentos del agregado militar y explicó que, por lo tanto, la lucha continuaría con las consiguientes consecuencias para todos; que en vista de esto y que a menos que Madero hiciera arreglos amistosos y pacíficos para su retiro, sería derrocado violentamente, involucrando las vidas de sus familias y las de sus seguidores personales. Así pues, y en vista de la anormal situación, ellos debían asumir la responsabilidad de hacer representaciones no oficiales ante Madero urgiéndole, por los intereses de la paz, a que renunciara, para dejar el poder en manos del Congreso.

El Embajador americano no era ni con mucho simpatizador del Presidente; pero, además, se daba cuenta perfecta de la situación. Consideraba que el Gobierno de Madero estaba perdido y que Félix Díaz estaba destinado a triunfar; de ahí que entablara relaciones con él, pues de su actitud dependerían las relaciones del nuevo gobierno con los Estados Unidos. No era equivocada su convicción respecto al golpe de estado y siendo un hombre (1). - B. J. de Cologan. - Por la verdad (declaración confidencial). México, 2 de agosto de 1914.

"Está interesado mi honor puesto que tú, Embajador norteamericano, invocas mi cargo y mis vínculos, y como pariente cercano soy escogido para decir al moribundo: prepara tu testamento; y, además, hay dolor en la misión y sobre todo peligro cierto; estás tan penetrado tú, ¡Embajador! de la conspiración, jefe y urcidor que vienes a ser de ella; son tan irrefutables los hechos y tus declaraciones respecto al siniestro plan de Huerta, a la plena seguridad de Díaz en la Ciudadela, a la pérdida inevitable del Presidente Madero, que es también cuestión de corazón y un deber, no ya de amistad, sino de humanidad y caridad, prevenirlo, salvarlo". (Pág. 228.)

bre muy hábil, la representación sería hecha en forma no oficial.

A decir verdad, la idea de Wilson era aceptable. Los jefes militares, inclusive, no veían solución al conflicto y tal vez de haber accedido Madero, los acontecimientos posteriores hubieran sido muy distintos. Por lo tanto, la actitud de Wilson era correcta.

Sin embargo, los ministros acordaron estos puntos y se encargó al español la tarea de hablar con el Presidente.

El propio Cológan narra en su informe confidencial, del que Márquez Sterling transcribe algunos pasajes, las razones que lo indujeron a aceptar la misión. (1)

A la mañana siguiente cumplió su cometido con resultados negativos. Madero no aceptó el renunciar.

Estas negociaciones no oficiales habían de ocasionar el intercambio de notas entre México y los Estados Unidos, que por juzgar de interés transcribimos íntegramente al final de este trabajo.

Es oportuno hacer la aclaración respecto a una confusión de fechas evidentemente de parte del señor Wilson. La plática sostenida con Madero respecto a su renuncia, que en su libro tantas veces citado aparece como que tuvo lugar el día 16, es claro que lo fue del día 15. El telegrama enviado al Departamento de Estado de Washington, dando cuenta de esos hechos, está fechado el 15 a las 7 p.m. y aparece en los Papers Relating to the Foreign Relations of the United States 1913. Página 712.

Cuando Cológan abandona Palacio, llegaban a él senadores con el objeto de hablar con Madero con igual propósito, o sea, el de pedirle que renunciara. El Presidente ni siquiera los recibió, resolviendo ir a inspeccionar las líneas de combate.

La razón de los senadores al tomar dicha iniciativa era el fantasma de la inter- vención (1). La llegada de buques americanos preocupábales hondamente y por eso detemi-

(1).- Ver Apéndice. Documentos II, III, IV y V.

naron pedir a Madero que renunciara. Este temor lo compartía el pueblo, así como la idea de que sólo la renuncia de Madero salvaría al país de la destrucción. (1)

El incidente de la intervención no tenía bases positivas. Aparentemente la presencia de buques norteamericanos era señal inequívoca de una inminente intervención; pero de la correspondencia entre Wilson y Knox se desprende el grave error de apreciación que compartieron, no solamente el pueblo, sino Lascuráin, De la Barra y otros personajes. (2)

El día 16 la ciudad gozó de calma al ser concertada una cesación de hostilidades, después de muchos días de horrores. El pueblo pudo caminar por las calles sin el temor de ser muerto o herido. Para algunas personas la salida representaba el poder proveerse de comestibles y otros artículos de primera necesidad y poder informarse de la suerte que habían corrido sus familiares, con los que no habían tenido oportunidad de comunicarse.

Las tiendas se vieron llenas, con gran beneplácito de los dueños, que aprovecharon las circunstancias para encarecer los artículos en forma escandalosa. Al principio la gente se sintió alegre de poder recorrer la ciudad, pero las escenas de muerte y desolación cambiaron su estado de ánimo. Los cadáveres podían verse a la vuelta de una esquina, heridos que no habían sido atendidos todavía, magníficas residencias con las huellas del bombardeo, y a un lado y a otro los dolorosos resultados de la vil revuelta. De esa manera pagaba el pueblo la ambición de unos cuantos.

Ese día hubo calma; pero los sucesos venideros iban a ser aún más desastrosos. La caída de Madero traería como consecuencia largos años de lucha fratricida, muchas vidas perdidas y un retroceso en la economía. México perdió años de paz y prosperidad en una revolución que realmente no acabó sino hasta los años treinta, cuando Saturnino Cedillo

(1). - Ver Apéndice. Documentos VI

(2). - Ver Apéndice. Documentos VII y VIII

se levantó en la Hacienda de Palomas, San Luis Potosí.

Para empeorar las circunstancias y robustecer la idea de la intervención, el 17 arribaron al Puerto de Veracruz los acorazados americanos Vermont y Virginia, anclando a media milla de distancia del muelle, cerca del Georgia, que había llegado dos días antes. Al mando de los Infantes de Marina venía el Contraalmirante Fletcher, quien dio órdenes a los marinos de no desembarcar. También el Comandante del crucero Cuba, que se encontraba en el puerto desde el 16, señor Fernández Quevedo, dio órdenes a su tripulación de no bajar a tierra. (1)

Sin embargo, la presencia de esos buques propició la versión de la intervención. Wilson informó de manera no oficial al Ministro Lascuráin que no había recibido instrucciones respecto al desembarco de tropas, pero que comprendiera que las potencias europeas estaban haciendo presión sobre Washington y que éste haría algo para proteger a los extranjeros; pero el Departamento de Estado no lo pensaba ni por un momento, puesto que giró órdenes a los Cónsules en Mexico advirtiéndoles que los marinos no iban a desembarcar y que sólo habían sido mandados como medida preventiva. (2)

Es muy significativo el hecho de que Knox no quisiese desmentir categóricamente estos rumores, porque consideraba que el temor a la intervención tenía efectos suavizantes. (3)

De muy distinto tenor es la nota enviada por Wilson a Lascuráin el propio día 17, ya que el Embajador opina que la versión de que los marinos pueden desembarcar, podría provocar actos de hostilidad y violencia contra americanos pacíficos, y lamenta que el gobierno haya olvidado sus obligaciones para con las extranjeras que dependen de él para su protección y que ha asumido una gran responsabilidad y contribuido a la inseguridad

(1).- El Imparcial. - Jueves 20 de febrero de 1913. - Tomo XXXIV. No. 6, 898 Pág. 4

(2).- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. 812.00/6280 y 6223. Págs. 715 a 717.

(3).- Ver Apéndice. - Documento VIII.

general de los americanos en México. (1)

La inseguridad no tenía efecto únicamente en los americanos, sino también en los mexicanos, y en el propio Madero; pero para sus enemigos fue una poderosa arma que aprovecharon para derribar el maderismo.

El mismo día 17 se produjo un incidente acerca de una batería que debía ser removida y para lo cual Henry Lane Wilson desea entrevistarse con Huerta. La presencia de dicha batería cerca de la Embajada atraería el fuego de los rebeldes alojados en la Ciudadela, por lo que el Cónsul General Sr. Shanklin presentó una nota al Sr. Cepeda, quien la debía llevar al general. Regresó diciendo que Huerta quería una reunión con el Cuerpo Diplomático porque pensaba en un modo de acabar con la lucha. Sus palabras le hicieron pensar que el modo sería que Madero renunciara y dejara el poder en manos del Congreso, que haría arreglos para una nueva elección.

La reunión no tuvo verificativa, la mencionada batería fue removida y Wilson afirma, "yo no supuse ni por un momento que ocurriría un golpe de estado". (2)

El Cepeda de que se habla fue un personaje que sirvió de intermediario entre los hombres de la Ciudadela y los que estaban fuera de ella.

De esta manera terminó el 17 y todo estaba listo para consumir la traición. Huerta supo esperar pacientemente el momento propicio y seguro para apoderarse de la presidencia.

La versión que da en su libro ofrece variantes en relación con la comunicación que el propio Wilson envió al Departamento de Estado, como lo demuestra la siguiente nota tomada de la multiplicada obra *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*. 1913. File No. 312.00/6225, en su página 718.

Embajada Americana.

(1).- Wilson, Henry Lane.- *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*. Págs. 269 y 270.

(2).- Obra citada.- Págs. 274 y 275.

México, Febrero 17, 1913 - 4 p.m.

Huerta me notifica que espere alguna acción que removerá a Madero del poder en cualquier momento. Planes completamente madurados, el propósito de retardarlos ha sido para evitar cualquier violencia o derramamiento de sangre. No hice preguntas a su mensajero y no hice sugerencias más allá de requerir que no se tomarán vidas excepto con estricto apego a la ley. No puedo decir si estos planes se materializarán o no, yo simplemente repito al Gobierno el recado enviado a mí, el cual creo que debe ser escuchado ya que concierne tan íntimamente a nuestros nacionales.

Wilson.

CAPITULO IX

LOS SENADORES PIDEN POR SEGUNDA VEZ LA RENUNCIA DEL PRESIDENTE. APREHENSIONES DE MADERO, PINO SUAREZ Y MIEMBROS DEL GABINETE. ASESINATO DE GUSTAVO A. MADERO Y ADOLFO BASSO EN LA CIUDADELA.

Miembros del Senado, intimamente convencidos de que era inminente una intervención por parte de las potencias extranjeras, persistieron en la idea de pedir las renuncias presidenciales. Para tal efecto fueron en busca de Huerta a la Comandancia Militar de la Plaza y ahí le expusieron sus ideas acerca de los peligros que representaba la continuación de la lucha, asunto que llegaría a su fin con las renunciias de Madero y Pino -- Suárez, pues de otra manera sobrevendría la pérdida de la soberanía.

Era, por lo tanto, indispensable que por conducto de los altos jefes militares se hiciera un segundo esfuerzo para hacer ver a Madero que su renuncia y la del vicepresidente era el único remedio para salvar el honor de la nación.

Huerta escuchó a los senadores y la petición de ellos iba a inspirarlo para llevar a efecto los planes que más tarde realizó. Es pertinente al mismo tiempo hacer hincapié en el hecho de que el senado no traicionaba con esta petición a Madero, pues meses más tarde daría pruebas de su lealtad, lo cual originó su disolución.

Acto seguido el Comandante de la Plaza hizo llamar al Ministro de la Guerra, García Peña y al Gral. Aureliano Blanquet, entre otros. El Ministro García Peña al principio se negó a servir de intermediario, alegando que el Senado trataba de prostituir al Ejército, pero, tras escuchar las razones expuestas por varios de los senadores, acabó por acceder y fué a la Presidencia y regresó con la noticia de que Madero estaba dispuesto a recibir a la comisión del Senado.

Ya en presencia del Señor Presidente, los senadores repitieron su petición,

pero él no estuvo de acuerdo y afirmó que no abandonaría su puesto sino hasta el día en que terminara su periodo. Les explicó y dio pruebas (Mensaje de Taft, ver Apéndice. Documento IX) de que no existía razón alguna para temer la intervención extranjera y que la lucha iba a terminar muy pronto en vista de que nuevas fuerzas vendrían a unirse a las fuerzas de la ciudad, con las que sería posible acabar con los rebeldes.

Sin embargo, los senadores siguieron insistiendo, alegando que su renuncia sería tomada como un verdadero acto de patriotismo y que ellos habían sido llevados a esa misión guiados por sentimientos de honradez y no de hostilidad hacia su régimen, al cual en otras ocasiones habían demostrado ser leales.

Finalmente y viendo que sus esfuerzos eran inútiles, decidieron abandonar el Palacio. Madero pidió a los senadores Enríquez y Castellot que hablaran personalmente con los altos jefes militares para desvanecer los rumores de intervención, para lo cual envió por Huerta, con quien debían hablar los referidos señores, para que éste a su vez lo comunicara a sus compañeros. Con lo cual dio término la reunión. (1)

Madero se quedó calmado y confiado en el nuevo giro que tomarían los acontecimientos. Una vez desaparecido el fantasma de la intervención, podría encaminar todos sus esfuerzos y recursos a solucionar la lucha armada y afrontar las necesidades populares, tales como proveer de pan a las clases pobres.

En eso estaba con sus ministros y el vicepresidente en el salón de acuerdos de la Presidencia, cuando se presentó el teniente coronel Jiménez Riveroll de parte de Huerta, a comunicarle que el General Rivera, Gobernador de Oaxaca, se había pronunciado en favor de los sublevados y se dirigía a la capital, por lo que les urge acompañar-

(1).- Nuevas Rectificaciones Acerca de la Actitud del Senado, por J. D. Fernández, tomado de "De Cómo Vino Huerta y Cómo Se Fue." - Págs. 121 a 129. Los otros senadores mencionados, fueron: Juan C. Fernández, Sebastián Camacho, Guillermo Obregón, Emilio Rabasa, Rafael Pimental, Carlos Aguirre, Gumersinda Enríquez, Ricardo Guzmán y José Castellot.

los a un sitio seguro donde no peligren sus vidas.

Madero no se dejó sorprender fácilmente, sabiendo, como sabía, que Rivera era incapaz de traicionarlo. Pide que sea Huerta en persona quien le confirme la noticia.

En esto penetra un grupo de soldados de las fuerzas de Blanquet. Riveroll, al ver descubierto su ardid, ordena que hagan fuego y al instante Guillermo Garmendia le da muerte. Los soldados disparan matando a Marcos Hernández, hermano de Don Rafael Hernández, Ministro de Gobernación, y también cae el mayor Izquierdo, otro de los secuaces de Blanquet.

El salón de acuerdos se convirtió en un caos y el humo de la pólvora invadió el recinto, del mismo modo que el miedo invadió el ánimo de los presentes. Los ministros salieron en busca de Huerta, a quien presumían ajeno a la traición, mientras Madero baja por el elevador al patio principal del Palacio Nacional. Aquí el propio Blanquet y sus hombres lo toman prisionero y es conducido a la Comandancia en unión de algunos de sus ministros y de Pino Suárez.

Con estas aprehensiones, Huerta iba a obtener las renunciaciones que hasta entonces no habían podido ser obtenidas por las diferentes personas que se acercaron al Presidente con ese objeto. Y con ellas, podía imponer condiciones a Díaz y a Mondragón.

Wilson, los Embajadores y miembros del Senado habían fracasado. A Huerta no le sucedería igual. Por lo pronto, procedió a dejar en libertad a los ministros, reteniendo únicamente a Madero, a Pino Suárez y al general Felipe Angeles.

Mientras tanto, y obedeciendo a un plan cuidadosamente preparado y ejecutado, Gustavo A. Madero era hecho prisionero en el restaurante Gambrinus, donde se encontraba atendiendo a una invitación hecha por Huerta, quien se alejó del lugar en el momento oportuno, para que ahí fuera sorprendido el hermano del Presidente y se facilitase su aprehensión.

El capitán Luis Fuentes, al mando de guardabosques de Chapultepec, fue designada para tomarlo prisionero, misión fácil puesto que Gustavo se hallaba desarmado y no sospechaba este golpe. De todas suertes, Fuentes cumplió sus órdenes y momentos después conducía a su prisionero a Palacio, donde, a pesar de estar próximos, los dos hermanos no se vieron, y Don Francisco sólo se hacía conjeturas sobre la suerte que habría corrido su hermano, quien no gozaba ciertamente de simpatías, ni en el pueblo, ni en otras esferas sociales o del gobierno.

No estuvo por mucho tiempo Gustavo en Palacio Nacional, pues pocas horas después fue conducido al recinto de la Ciudadela.

Sobre este hecho, como sobre otros, hay divergencia de noticias, según que el que escriba tenga intenciones o no de no aparecer responsable en su asesinato.

En verdad casi podría hablarse de linchamiento. Pudo ser fusilado dando visos de legalidad a un juicio, pero, no obstante, su muerte fue cruel y despiadada. Al darse cuenta de que iba a morir, el pánico se apoderó de él y ciertamente le faltó el valor necesario para esperar su destino con dignidad. ¿Pero qué razón tenían esos hombres para privarlo de la vida? Cometió errores como tantos otros, pero no tenía que morir acribillado y escarnecido por la soldadesca.

¿Fue este un acto de venganza?

No, más bien parece ser el tributo que una chusma incontrolable exigía tras días de espera inútil. Matándolo, sintieron que acabaron con un estado de cosas que no quisieron aceptar, y así se apagó la vida de un mexicano más en esa decena tan justamente llamada roja.

En sus últimos instantes, cuando aún no exhalaba el último aliento, su único ojo le fue arrancado y levantado enganchado en una balloneta como un preciado trofeo. Para sus padres debió ser un golpe duro. La pérdida de un ser querido siempre es dolorosa,

pero la resignación llega cuando el creyente piensa que el Creador lo llamó a su lado. — Pero ciertamente una muerte así no puede tener consuelo. Aún les quedaba con vida Francisco, pero también él iba a morir, porque así estaba escrito.

A las dos de la tarde de ese día 17, el Embajador Wilson conoce las noticias por boca de Cepeda y más tarde el señor Henry Barbier, mensajero de la Embajada, le llevó un mensaje verbal de Huerta dándole cuenta de las aprehensiones.

Wilson relata que su esposa escribió de propia mano un recado que envió al general indicando "que por ningún motivo permitiría cualquier violencia o agresión — contra las personas del Presidente y Vicepresidente". También pidió a Huerta, a través de Henry C. Tennant, soltar a Lascuráin, Hernández y los otros ministros, cosa que hizo, pero no sólo por obediencia, sino por convenir así a sus planes. (1) Con ésto, Wilson se mantiene aparte de las maquinaciones personales de Huerta y, para probar la veracidad de su relato, habla de los affidavits que se hallan en el Departamento de Estado de Washington, que ratifican plenamente su dicho.

Pero Huerta no hacía las cosas a medias y envía una nota que, por considerarla de especial interés, reproduzco íntegramente:

"A. S. E. Embajador Americano, Presente. — El Presidente de la República y sus ministros se encuentran actualmente en mi poder, en el Palacio Nacional en calidad de prisioneros. Confío en que V. E. interpretará este acto como la mayor manifestación de patriotismo de un hombre que no tiene más ambición que servir a su país. Ruego a V. E. que se sirva aceptar este acto como uno que no tiene más objeto que el de restablecer la paz en la República, y asegurar los intereses de sus hijos y los de los extranjeros que nos han traído tantos beneficios. Presento a V. E. mis saludos y con el más grande respeto le ruego — que se sirva llegar el contenido de esta nota a la atención de su Excelencia el Presidente

(1). — Wilson, Henry Lane. — Obra citada. Págs. 273 a 178.

Taft. - También ruogo a usted que transmita esta información a las varias misiones diplomáticas de la ciudad. - Si su Excelencia quiere hacerme el honor de enviar esta información a los rebeldes de la Ciudadela, vería yo en este acto un motivo más de gratitud del pueblo de esta república, y de la mía propia, hacia usted y el siempre glorioso pueblo de los Estados Unidos. - Con todo respeto, soy de V.E. obediente servidor. - (firmado) V. Huerta, General Jefe del Ejército de Operaciones y Comandante Militar de la Ciudad de México. - México, febrero 18 de 1913. (1)

Huerta pone buen cuidado en hacer aparecer la maniobra como suya únicamente y hace suponer que en la Ciudadela nada se sabía al respecto.

El consabido Manifiesto al Pueblo no podía faltar y así Huerta expide uno más, explicando los hechos realizados ese día por él y sus nuevos compañeros de armas (1).

Pronto había de ponerse de acuerdo con los hombres a quienes horas antes -- había estado combatiendo, y lanza un segundo Manifiesto al Pueblo, éste suscrito también por Félix Díaz. (2) Su contenido: Explicar las razones que motivaron su actuación. Siempre la misma historia, únicamente cambian los nombre, el lugar, el tiempo. Pero siempre la misma ambición, los mismos resultados: hambre y sangre para la patria, a la que supuestamente están sirviendo.

(1). - Bonilla, Manuel. - El Régimen Maderista. Pág. 85

(1). - Ver Apéndice. Documento X

(2). - Ver Apéndice. Documento XI.

CAPITULO X

INTERVENCION DIRECTA DE HENRY LANE WILSON PARA PONER FIN AL CUARTELAZO. REUNION EN LA SEDE DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MEXICO. PACTO DE LA EMBAJADA, JUBILO POPULAR.

Tan pronto como Wilson recibió la nota de Huerta, comunicándole las aprehensiones del Presidente y Vicepresidente, empezó a pensar en el modo de solucionar el actual conflicto. Las autoridades civiles habían desaparecido y en su lugar quedaban las fuerzas en su opinión apuestas, y las condiciones de hambre e insanidad aunadas a la carencia de servicios municipales, agravaban la situación.

Era necesario ayudar a la restauración del orden y el propio Wilson afirma en su citada obra, que más tarde ese día (18) determinó que debía dar un paso decisivo y bajo su propia responsabilidad, lo cual significa que los hechos que más adelante reseñaré los realizó obedeciendo a sus propios impulsos, sin consultar con el Departamento de Estado ni con los miembros del Cuerpo Diplomático. Tampoco tomó en consideración las circunstancias tan deplorables en que se encontraban Madero y Pino Suárez.

Era un hombre amante del orden y muy celoso de la seguridad de los americanos y la suya. Para él el orden estaba primero, y tal vez sin pensarlo mucho tomó determinaciones encaminadas a restaurarlo. No esperó a hablar primero aisladamente con Félix Díaz y Victoriano Huerta, sino que pidió a ambos ir a la Embajada para que en ella, como campo neutral, arreglaran una cesación de hostilidades y para que ambas se sometieran al Congreso. Wilson quiso que, de este modo, las resoluciones adoptadas bajo la protección de la bandera de los Estados Unidos, tuvieran su supervisión y bendición.

El decano del Cuerpo Diplomático convocó a una reunión del mismo. El objeto es bien oscuro. No es siempre posible llegar a un acuerdo en virtud de que los diplo-

máticos tienen que obedecer los intereses de sus respectivos países y lo que es conveniente para el inglés puede lesionar las prerrogativas del francés, etc., por lo que dicha reunión no tenía en realidad más objeto que reunirse con el fin de reafirmar lo que ya Wilson se había propuesto. Es más, los nombres de las personas que iban a integrar el nuevo Gabinete fueron dados a conocer por el Decano a los representantes extranjeros horas antes de llevarse a efecto la conferencia entre Díaz y Huerta, y, según testimonio de Márquez Sterling, no se equivocó en uno solo.

Esa noche, la residencia de la Embajada Americana resplandecía de luces;— más parecía el convite a una fiesta de gala. Los diferentes miembros de las colonias extranjeras vestían sus mejores galas, las esposas ricamente vestidas y luciendo sus mejores joyas. Afuera, cerca de 20,000 personas esperaban los resultados de las conversaciones que iban a efectuarse ahí. En general, el ambiente era de alegría, y el más feliz, desde luego, era el Embajador de los Estados Unidos, quien se consideraba el hombre por cuya iniciativa el país iba a recobrar la paz y el respeto del resto del mundo.

Llegaron finalmente los hombres clave, Huerta y Díaz. La reunión se efectuó en la biblioteca. Varias horas transcurrieron en deliberaciones sobre los problemas que se debían resolver, sin que se lograra llegar a un acuerdo. Tres veces se hizo necesaria la entrada del Embajador para exhortarlos, apelando a su razón y patriotismo, a que continuaran la plática.

Finalmente, para obligarlos a llegar a una decisión, Wilson les dice que a menos que el resultado trajera consigo la paz, las demandas de los países europeos serían demasiado fuertes para ser resistidas por el gobierno de Washington. Esto produjo el efecto deseado y a la una de la mañana se firmó el arreglo.

Nadie había autorizado a Wilson para amenazar con el fantasma tan temido de la intervención. Lo cual más tarde le será impugñado en Washington. Sin embargo,

él quiso que a toda costa Huerta y Díaz sanjaran sus desaveniencias durante esa reunión, para que, de ese modo, el acuerdo ahí firmado tuviera su paternidad.

El acuerdo, conocida con toda justicia como Pacto de la Embajada, es el siguiente:

"En la Ciudad de México, a las nueve y media de la noche del dieciocho de febrero de mil novecientos trece, reunidos los señores generales Félix Díaz y Victoriano Huerta, asistidos el primero por los licenciados Fidencia Hernández y Rodolfo Reyes y el segundo por los señores teniente coronel Joaquín Maas, e ingeniero Enrique Cepeda, expuso el señor general Huerta, que en virtud de ser insostenible la situación por parte del gobierno del señor Madero, para evitar más derramamiento de sangre y por sentimientos de fraternidad nacional, ha hecho prisionero a dicho señor, a su Gabinete y a algunas otras personas; que desea expresar al señor general Díaz sus buenos deseos para que los elementos por él representados, fraternicen, y todos salven la angustiosa situación actual. El señor General Díaz expresó que su movimiento no ha tenido más objeto que lograr el bien nacional y en tal virtud, está dispuesto a cualquier sacrificio que redunde en beneficio de la patria.

"Después de las discusiones del caso, entre todos los presentes arriba señalados se convino en lo siguiente:

"Primero .- Desde este momento se da por inexistente y desconocido el Poder Ejecutivo que funcionaba, comprometiéndose los elementos representados por los generales Díaz y Huerta a impedir por todos los medios cualquier intento para el restablecimiento de dicho Poder".

"A la mayor brevedad se procurará solucionar en los mejores términos legales posibles, la situación existente, y los señores generales Díaz y Huerta pondrán todos los empeños a efecto de que el segundo asuma, antes de setenta y dos horas, la Presidencia

Provisional de la República, con el siguiente Gabinete: Relaciones, licenciado Francisco León de la Barra.- Hacienda, licenciado Toribio Esquivel Obregón.- Guerra, general -- Manuel Mondragón.- Fomento, licenciado Alberto Robles Gil.- Gobernación, ingeniero Alberto García Granados.- Justicia, licenciado Rodolfo Reyes.- Instrucción Pública, licenciado Jorge Vera Estañol.- Comunicaciones, ingeniero David de la Fuente.

"Será creado un nuevo ministerio, que se encargará de resolver la cuestión agraria y ramos anexos, denominándose de Agricultura y encargándose de la cartera respectiva el licenciado Manuel Garza Aldape".

"Las modificaciones que por cualquier causa se acuerden en este proyecto de Gabinete deberán resolverse en la misma forma en que se ha resuelto éste.

"Tercero.- Entre tanto se soluciona y resuelve la situación legal, quedan encargados de todos los elementos y autoridades de todo género, cuyo ejercicio sea requerido para dar garantías, los señores generales Huerta y Díaz.

"Cuarto.- El señor general Díaz declina el ofrecimiento de formar parte del Gabinete provisional en caso de que asuma la Presidencia Provisional el señor general -- Huerta, para quedar en libertad de emprender sus trabajos en el sentido de sus compromisos con su partido en la próxima elección, propósito que desea expresar claramente y del que quedan bien entendidos los firmantes.

"Quinto.- Inmediatamente se hará la notificación oficial a los representantes extranjeros, limitándola a expresar que ha cesado el Poder Ejecutivo, que se prevee su substitución legal, que entre tanto quedan con toda la autoridad del mismo los señores -- generales Díaz y Huerta, y que se otorgarán todas las garantías procedentes a sus respectivos nacionales.

"Sexto.- Desde luego se invitará a todos los revolucionarios a cesar sus movimientos hostiles, procurándose los arreglos respectivos.

"Firmado.- El general VICTORIANO HUERTA.- El general FELIX DIAZ (1).

En este pacto se invocan los sentimientos humanitarios, la fraternidad, el bien nacional y otras cosas semejantes, para aparecer ante la opinión pública como los salvadores del sufrido pueblo mexicano. Díaz habla de sacrificio. ¿Pero que estaba sacrificando? . A la postre esperaba obtener como recompensa la silla presidencial.

Huerta ya casi se sentía sentado en ella, y el resto con la perspectiva de un futuro brillante como secretarios de estado. Se concedían a si mismas una espera de 72 - horas, bien seguras de que el Congreso iba a apoyarlas en su juego.

Por supuesto, no se olvidaron de las representaciones extranjeras. ¿Qué mejor modo de tener contento al señor Wilson que ofrecerle garantías a los extranjeros?.

En resumen, se da por terminado un gobierno al que el pueblo eligió democráticamente en unas elecciones sin precedente en la historia de México.

Entre otras cosas, porque Madero impuso a Pino Suárez, porque no pudo restablecer la paz y porque tampoco resolvió los problemas vitales del país.

Sin embargo, el mismo pueblo que se volcó lleno de entusiasmo a dar su voto a Don Francisco I. Madero, ahora daba muestras de júbilo por su caída. Miles de personas desfilaron ante el edificio que ocupaba la Embajada Americana, con demostraciones de regocijo y dando gracias al gobierno de los Estados Unidos por haber sido el instrumento de la paz.

Si afuera la gente lanzaba vítores a Díaz y a Huerta, dentro el ambiente no era menos feliz. Los antiguos enemigos brindaban con la mayor cordialidad y todos se unían a sus brindis. De ahí en adelante todo iba a ser dicha y prosperidad y quien más se regocijaba era Wilson, que así veía coronados sus esfuerzos para solucionar la situación, restaurándose la paz y el orden.

(1).- Bonilla, Manuel.- El Régimen Maderista. Págs. 86 y 87.

Pese a que actuó sin instrucciones precisas de Washington, el Embajador Wilson debía dar cuenta a su gobierno de su proceder. Tras referirse al Pacto de la Embajada, informó: "Hay tres acuerdos que yo estipulé, pero que no fueron puestos por escrito: 1.- Libertad de los Ministros de Madero (nótese que no menciona al propio Madero ni a Pino Suárez). 2.- Libertad de prensa y la no censura en el servicio telegráfico. 3.- Acción conjunta de los dos generales para el mantenimiento del orden en la ciudad... .

"Yo he venido asumiendo considerable responsabilidad procediendo sin instrucciones en muchos asuntos importantes, pero ningún daño ha sido hecho y creo que se han obtenido grandes beneficios para nuestro país y especialmente para nuestras conciudadanas en México. Nuestra posición aquí es más fuerte que nunca y sugeriría que me dieran instrucciones generales inmediatamente para atraer la atención de cualquier gobierno que sea creada aquí, sobre las reclamaciones de nuestra nota de septiembre 15 y urgir por lo menos un arreglo para dejarlas satisfechas." (1)

Des esta manera, el Embajador trató de ganarse la aprobación del Departamento de Estado. Ofreció más de lo que iba a ser posible realizar. El Presidente que sucedió a Taft, señor Woodrow Wilson --ningún parentesco existía entre ellos-- lo consideró siempre como una intrusión en los asuntos de México. Al hablar de la dicha intrusión, debemos, pues, aclarar que no fue obra de un gobierno, sino sólo de un hombre.

(1).- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1913. File No. --- 812.00/6264. Págs. 722 y 723. Fechada el 19 de febrero a las 5 p.m.

CAPITULO XI

HUERTA NOTIFICA A LA XXVI LEGISLATURA LAS APREHENSIONES, SESION PARA DECIDIR SOBRE LA SITUACION. SON RECIBIDAS LAS RENUNCIAS DE MADERO Y -- PINO SUAREZ, LASCURAIN ASUME EL PODER EJECUTIVO Y NOMBRA A HUERTA SECRETARIO DE GOBERNACION. EL PRESIDENTE RENUNCIA Y OCUPA SU PUËSTO EL GENERAL VICTORIANO HUERTA.

Una vez que Huerta, en forma de manifiestos o notas, hubo comunicado a los sectores interesados sobre las aprehensiones de los señores Madero y Pino Suárez, quienes seguían teniendo caracter de Presidente y Vicepresidente, respectivamente, juzgó oportuno enviar una comunicación al Ciudadano Presidente de la Cámara de Diputados.

Alega que en vista de las difícilísimas circunstancias por las que atravesaba el país y principalmente la capital, donde en guerra intestina se ocasionan pérdidas de vidas, ha asumido el Poder Ejecutivo y tiene detenidos en Palacio a los funcionarios anteriormente citados y le pide se sirva convocar a la Cámara para tratar sobre el asunto. (1)

Firma la nota, ya no como Comandante de la Plaza, sino como Encargado del Poder Ejecutivo, y no dice, por supuesto, quien o quienes le habían puesto en tal cargo; pero para él eso era lo de menos. Estaba de hecho en el poder y manejaba las cosas a su antojo.

Los diputados se reunieron en sesión el 19 de febrero a las 4.40 p.m. bajo la presidencia del licenciado Ignacio Borrego.

El acta de esta sesión ocupa un gran número de páginas, en las que destaca la la oratoria de los señores diputados, por lo que es conveniente entresacar de ella los hechos más sobresalientes.

(1), - De Como Vino Huerta y Como se Fue. -Primer Tomo. págs. 149 y 150.

Querido Moheño, miembro de una de las comisiones nombradas por la Junta Constitucional para hablar con Huerta y Félix Díaz, los dos jefes militares que de hecho controlaban el poder, fue el primero en hablar y expuso a sus compañeros el resultado de la entrevista tenida con Huerta por la comisión de que él formaba parte: "...el Gobierno, de hecho gobierno militar, establecido en la capital, desea en lo posible ponerse de acuerdo con la representación nacional y dar una investidura legal a un Gobierno que saque a puerto de salvación al país; pero, puesto ya en la situación indeclinable a que se ha llegado, si ésto no fuera posible, el ejército, el Cuartel General, ante la imperiosa necesidad de afrontar los acontecimientos, aún cuando se hundan los principios, está resuelto a seguir adelante.

"El Poder Ejecutivo en su totalidad ha desaparecido y los barcos anclados en Veracruz tienen 6.000 hombres listos para profanar el suelo patrio (lo cual era del todo inexacto)...Pido a todos los señores diputados que acudamos con una suprema buena voluntad, sin atender más a que es urgente que lleguemos a una solución práctica, que acudamos a proveer a esa suprema necesidad; en otras palabras, señores diputados, que por los medios que la ley nos da, procedamos al nombramiento de un presidente interino que salve la situación".

De acuerdo con la reforma constitucional de 1896, el Congreso estaba facultado para hacer el nombramiento.

El Licenciado Francisco Escudero, al exponer sus ideas, hace notar la forma en que Huerta se expresó, y continuó diciendo que si han sido llamados a deliberar y de antemano se sabe que los jefes militares que regentan el Poder Ejecutivo han dicho que se hace lo que él --Huerta-- desea, o está dispuesto a que se haga, la deliberación sale sobrando.

Tras esta aclaración muy acertada de Escudero, el Diputado Fidencio Hernán-

dez salió en defensa de Félix Díaz, protestando que éste no pretende, ni ha pretendido imponer su voluntad y que se someterá gustoso a la ley y lo acordado por los señores representantes populares.

Otros diputados proponen como primer paso entrevistarse con Madero y Pino Suárez, para saber si ellos se proponen renunciar en busca de una solución patriótica, y estando en esto se les anuncia que Huerta enviará de un momento a otro las renunciaciones. Momentos después, Lascuráin entrega los documentos y se procede por la vía legal a su aceptación.

Francisco Escudero, a quien se propone para integrar una de las comisiones, pide que se le excuse porque está convencido de que no deben aceptarse dichas renunciaciones.

(1) Es siseado y al fin se le excusa.

Se somete a votación la aceptación de las renunciaciones y el resultado es el siguiente: 123 a favor y en contra votan los diputados Alarcón, Escudero, Hurtado, Espinosa y Méndez Rojas, por lo cual se declaran aceptadas por mayoría de votos, que al hacerse la votación nominal asciende a 125, por darse cuatro menos en contra.

Con estas escaramuzas de tipo legal se termina la sesión de la Cámara, habiéndose aprobado las renunciaciones de Madero y Pino Suárez y llamado a Don Pedro Lascuráin, en su carácter de Secretario del Despacho de Relaciones Exteriores, para que preste la protesta de ley como Presidente Interino de la República.

Los diputados casi sin oposición aceptaron las renunciaciones y dejaron libre el camino de ascensión al poder al general Victoriano Huerta.

Era de todos sabido que el Congreso iba a aceptar las renunciaciones. En un cablegrama de Henry Lane Wilson al Departamento de Estado, afirma: "El Presidente de la República y el Vicepresidente han renunciado y sus renunciaciones se presentarán ante el Congreso,

(1).- Basándose en que una voluntad otorgada por coacción física o moral es una voluntad que teóricamente está viciada en su origen y por lo tanto es susceptible de declararse nula.

el cual, naturalmente, las aceptará". (1)

De antemano se contó con la aprobación de los representantes del pueblo. No cabía entonces la deliberación ni los alegatos, ni los alardes oratorios. En realidad, y en vista de las pruebas, bien pudo el Congreso emplear cinco minutos y ahorrádose tiempo y voz.

Acto seguido se reunen diputados y senadores en sesión extraordinaria del Congreso General la noche de ese mismo día bajo la presidencia de Francisco Romero, con el objeto de recibir la protesta constitucional de Lascuráin, la cual se tomó, retirándose el nuevo Presidente del recinto.

Unos minutos después se recibió un oficio por el que Lascuráin nombra al general Huerta Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, (2) y su siguiente paso fue renunciar a la Presidencia interina.

Las razones con las que justifica su actitud están contenidas en el texto del oficio que envió al Congreso y que a la letra dice:

"Honrado por el señor Presidente de la República don Francisco I. Madero -- con el cargo de Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores procuré servir a mi patria poniendo el humilde contingente de mi lealtad y mi honradéz. Los acontecimientos a que hemos asistido, me han colocado en el caso de facilitar los medios para -- que dentro de la ley se resuelva una situación que de otro modo acabaría con la existencia nacional. He aceptado con toda conciencia este papel, ya que, de rehusarme, hubiera -- cooperado a futuras desgracias. La Historia resolverá serenamente sobre mi actitud; estimo demostrar con ella mi lealtad a quien me honró con su confianza, y mi amor a la patria.

(1).- Mazaña, Gildardo.- Emiliano Zapata y el Agrarismo en México.-Tomo II. Pág. 278

(2).- Conforme a la reforma constitucional de 1896, vigente en esa época, a falta del Presidente de la República, debe entrar a suplirle el Vicepresidente; faltando el Vicepresidente, el Secretario de Relaciones Exteriores; a falta de éste, el de Gobernación -- y así siguiendo el orden de las Secretarías de Estado, hasta acabar con el Ministerio de Guerra.

"Estas consideraciones me hacen dimitir del puesto de Presidente de la República, que por ministerio de la ley he desempeñado por unos momentos, después de haber nombrado Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, al señor general Victoriano Huerta. . ."

Esta segunda renuncia a la presidencia fue aceptada con rapidez y sin mucha oratoria, y así el camino quedaba abierto a Huerta para gobernar a todos a su capricho.

Se le tomó la protesta de ley y así se cambiaron totalmente los destinos de México. Cayó Madero, a quien el pueblo vitoreó hasta el delirio, el hombre que había sido capaz de derrocar a Don Porfirio, y quien había prometido una prosperidad con libertad, democracia y justicia para todos. En su lugar quedaba Huerta, el hombre que supo aprovecharse de todos para lograr su máxima ambición.

Lascuráin renunció por un espíritu de lealtad que al final traería a Madero el asesinato. Seguramente no pensó que Huerta iba actuar en forma tan desastrosa, no sólo para las personas que perdieron la vida en esos días, sino para la paz nacional e internacional,

Pero esto no lo adivinó Lascuráin. Su permanencia en la Presidencia tan sólo unos días pudo haber salvado vidas preciosas, sobre todo la del hombre por cuya lealtad renunció.

Madero fue presionado a renunciar. El general Juvencio Robles, comisionado por Huerta para obtener las renunciadas, les hizo ver que de renunciar salvarían sus vidas, pues en caso contrario quedaban expuestos a las voluntades de los generales que de hecho gobernaban.

Madero insistía en saber en que forma se le iba a poner en libertad y dijo al comisionado que para formalizar cualquier propuesta requería la intervención del Cuerpo Diplomático. Robles se retiró a conferenciar con Huerta y, entre tanto, el Presidente Ma

dero convino en que firmaría su renuncia bajo las siguientes condiciones:

1a. Respeto al orden constitucional de los Estados, debiendo permanecer en sus puestos los gobernadores existentes;

2a. No molestar a los amigos del señor Madero por motivos políticos;

3a. El mismo señor Madero, junto con su hermano Gustavo--hasta el momento ignoraba su muerte--, el licenciado Pino Suárez y el general Angeles, todos con sus respectivas familias, serían conducidos, esa misma noche del día 19, y en condiciones de completa seguridad, a Veracruz, para embarcarse al extranjero;

4a. Los acompañarían hasta el puerto varios señores ministros extranjeros depositarios de las renuncias de Presidente y Vicepresidente, a cambio de una carta del general Huerta aceptando estas condiciones y prometiendo cumplirlas;

5a. La doble renuncia sería enviada al Congreso en cuanto se hallaran embarcados aquellos personajes. (1).

Lascuráin iba y venía y por fin llevó la noticia de que Huerta aceptaba las condiciones señaladas. Sin embargo, tras convencer a Pino Suárez de la conveniencia de dar fin a la redacción a la forma en que se firmó, se entregó ésta para ser enviada al Congreso, y dice:

"Ciudadanos Secretarios de la Honorable Cámara de Diputados. En vista de los acontecimientos que se han desarrollado de ayer a acá en la Nación, y para mayor tranquilidad de ella, hacemos formal renuncia de nuestros cargos de Presidente y Vicepresidente, respectivamente, para los que fuimos elegidos. - Protestamos lo necesario. - México, 19 de febrero de 1913. -Francisco I. Madero. -José María Pino Suárez".

Nota. - Todo lo relativo a las sesiones de diputados y senadores está tomado de "El Régimen Maderista" de Manuel Bonilla. Pág. 100 y siguientes.

(1). - Márquez Sterling, Manuel. - Los Últimos Días del Presidente Madero. Págs. 265 y 266.

Los términos eran muy breves y no especificaron en ellos sus verdaderos motivos. El temor a nuevas muestras de hostilidad hacia todos sus colaboradores y amigos, les hizo desistir de mayores comentarios. Sin embargo, eran suficientes para lo esencial, removerlos del poder con visas legales, para de esa manera llevar a cabo sus propósitos: Obtener Huerta para él solo las cartas del triunfo.

CAPITULO XII

PRISION DE MADERO Y PINO SUAREZ EN PALACIO NACIONAL. ESFUERZOS DE MA
NUEL MARQUEZ STERLING, FAMILIARES DE LOS EX FUNCIONARIOS Y DEL PROPIO
WILSON PARA SALVARLES LA VIDA. SU MUERTE.

El general Victoriano Huerta, ahora ya Presidente de la República, era el hombre que tenía en sus manos el destino de Madero y Pino Suárez, y pese a que había jurado a Lascuráin besando las medallas de la Virgen de Guadalupe, que los pondría en libertad y les aseguraba la vida, faltaba que cumpliera su promesa. Se suponía, y con razón, que al poner en libertad a Madero, éste volvería en poco tiempo de su exilio para levantar en armas al pueblo y acabar con Huerta. Y el general no podía permitir tal contingencia, máxime que lo tenía en su poder.

No obstante, primero trató de sondear la opinión de Henry Lane Wilson, a quien debía en cierta medida el puesto que ocupaba, para lo cual le envió una nota, sobre la que el Embajador reporta en estos términos:

"Me pidió consejo acerca de lo que sería mejor, si mandar el ex Presidente fuera del país, o colocarlo en un asilo de locos. Le repliqué que debía hacer lo que fuera mejor para la paz del país". (1)

Esta respuesta, por su misma brevedad, acusa el poco respeto que le inspiraba el señor Madero y lo poco o nada que importaba su suerte a Wilson.

Ya que se mostró tan activo para el arreglo del conflicto y de las pruebas que dió más tarde acerca de su empeño por salvar las vidas de Madero y Pino Suárez, en esta nota hecha por tierra esta idea.

Bien pudo responder, ya que se le pedía su consejo, en una forma u otra, que

(1).- Bonilla, Manuel.- El Régimen Maderista. Págs. 91 y 92.

le enviara fuera del país. Pero en contraposición con esta nota, se encuentran pruebas que demuestran otra cosa.

Por otra parte, el Ministro de Cuba, señor Manuel Márquez Sterling, temiendo como otros ministros y el pueblo en general, que la vida de Madero corría grave peligro, decide tomar cartas en el asunto y se dirige a Wilson, quien, en su calidad de Decano del Cuerpo Diplomático, era el indicado para tomar la iniciativa.

Expresa sus temores y ofrece el crucero Cuba para llevar a Madero fuera del país. No menciona a Pino Suárez, porque se creyó, equivocadamente, que su vida no estaba en peligro.

Después de enviar la nota con caracter de privada, se dirigió a la Legación Japonesa, donde se había refugiado la familia Madero. Hasta esos momentos ignoraban los miembros de ella el triste fin de Gustavo, y al ver al Ministro Cubano le pidieron que hiciera entrega al Cuerpo Diplomático del documento en el que pedían intercedieran para que se garantizara la vida de sus hijos Francisco y Gustavo, así como las de Pino Suárez y demás compañeras.

Con la petición en sus manos, Márquez Sterling se encaminó hacia la Embajada Americana. Wilson nada quiso hacer en nombre del Cuerpo Diplomático, pero le sugirió que fuese en compañía de Cologan y Cologan a Palacio, para que en forma personal hablaran con los jefes correspondientes, para que se diera trato benigno a los prisioneros. Así las cosas, llegaron a Palacio.

El General Blanquet pensaba que era absurdo temer nada. Siempre amable y cortés, los invitó a que pasaran a hablar con Huerta, lo cual no fue posible, y, en cambio, fueron a hacerlo con los prisioneros. A los Ministros se había unido el señor Heriá - Riquelme (Wilson sólo hace referencia de él cuando habla de los diplomáticos que se interesaron por la vida de Madero), Ministro de Chile. Madero, como era característico en él,

se mostró optimista y parlanchín. Se movía de un lado a otro y cambiaba de un tema a otro con la mayor volubilidad. Se hallaba optimista y hacía planes para el futuro.

Ya se veía en el crucero Cuba y disfrutando en la isla de paz y descanso. Inclusive, pidió a Márquez Sterling que fuese por él a las ocho de la noche para acompañarlo a la estación del ferrocarril que lo llevaría al puerto de Veracruz.

Regresa el Ministro de Cuba para cumplir puntualmente su promesa y Madero continúa sonriente y sin cesar de hablar, yendo siempre de un asunto a otro y sin acabar ninguno. De pronto, Don Ernesto, su tío, le informa que Lascuráin va rumbo al Congreso para presentar la renuncia y Don Francisco pide que sea traído el Ministro de Relaciones en el acto, pues no se tiene el salvoconducto ofrecido por Huerta.

Juzga que se debe retrasar la entrega hasta que se encuentren en el tren con destino a Veracruz, pero ya es demasiado tarde, las renunciaciones han sido entregadas.

Piensa entonces en que Lascuráin demore en presentar su dimisión, pero tampoco ésto pudo ser así. La segunda renuncia a la presidencia también había sido presentada y aceptada.

Madero, Pino Suárez y sus acompañantes debieron comprender en esas instantes que su muerte era segura. Huerta no iba a cumplir lo prometido y todos los esfuerzos por salvarlos iban a ser inútiles.

Era obvio que no habría salida en tren esa noche. Sin embargo, aferrándose a falsas ilusiones, pensaron que tal vez saldrían a la madrugada. Madero nunca perdió su optimismo y aún cuando pensaba que Huerta no cumpliría su palabra, nunca imaginó que perdería la vida.

Pino Suárez pensaba de distinta manera y por eso para él la situación era más deprimente. Toda esa noche los acompañó Márquez Sterling en su celda improvisada en el Palacio. Ernesto Madero, antes de dejarlos para no ser visto en varios días, pensó que la

presencia de un representante extranjero impediría cualquier acto de violencia que se intentara en su contra.

El cubano quiso hacerlo, y todas esas horas las pasó compartiendo a ratos sus temores, a ratos sus dudas y a ratos, los menos, sus esperanzas.

Y así llegó el día 20. Sólo quedaban a Madero dos días de vida, pero los esfuerzos por salvar su vida continuaban, aunque no hubo en esta ocasión tantas demostraciones de piedad, como cuando se trató de la vida de Félix Díaz, cuando las damas de la mejor sociedad acudieron a Madero para pedir por él.

Esta vez, no sólo no se pedía salvar su vida, sino que se pedía su cabeza. En términos duros, se le califica de hiena, se le hace responsable de pérdida de miles de vidas, mala administración y de ser el autor intelectual o material de las muertes de Ruiz, Izquierdo y Riveroll; aparece un Manifiesto en que se exige al nuevo Gobierno que no sea puesto en libertad, pues ésto acarrearía su vuelta al país y la muerte de más mexicanos. (1)

Su esposa, doña Sara Pérez de Madero, y su hermana Mercedes Madero, se dirigieron a la Embajada Americana para hablar sobre el particular con Wilson. Sobre esta entrevista existe un documento debidamente legalizado que transcribe don Jesús Silva Herzog en el primer tomo de su Breve Historia de la Revolución Mexicana (2) y aunque la versión de la Sra. Madero varía en cuanto a detalles con la que da el propio Wilson, tanto en su obra ya citada, como en los documentos que contiene el Departamento de Estado relativo a Relaciones Exteriores, dichas versiones coinciden en los puntos que a continuación se reseñarán.

Doña Sara Pérez de Madero pidió al Embajador Wilson utilizar su influencia para proteger las vidas de su esposo y la de Pino Suárez. Y así mismo, que por su conduc-

(1). - Ver Apéndice. Documento XII

(2). - Ver Apéndice. Documento XIII.

to hiciera llegar al Presidente Taft un mensaje firmado por la madre de Madero, en el que le pedía interceder por la vida de su hijo.

Wilson ofreció ayudarla y le dijo que no debía temer, pues ningún daño sería hecho a su esposo. El mensaje a Taft fue enviado a Washington y Wilson se dirigió a Palacio en compañía del Ministro Alemán Van Hintze, con el propósito de hablar con Huerta, quien mandó decir a la Sra. Madero que no debía temer por el futuro de su esposo y afirmó que no permitiría que le hicieran daño alguno.

El propio Wilson le pidió que se tomaran las mayores precauciones para proteger a los prisioneros y Huerta le confió que la razón de que no hubieran salido por tren a Veracruz según lo planeado, era que se había temido un ataque al tren y no quiso él asumir tal responsabilidad.

Después de las reiteradas promesas de Huerta de mantener a los ex funcionarios fuera de todo peligro, los Embajadores abandonaron Palacio y llegaron a la Embajada Americana, donde aún se hallaba la Sra. Madero en compañía de la Sra. Wilson. Dió a la primera el mensaje de Huerta y en esta forma Wilson cumplió lo ofrecido.

En cuanto al asunto del tren, las muestras de hostilidad del General José Refugio Velasco hacia Huerta fueron uno de los factores que contribuyeron a entorpecer la salida de Madero y Pino Suárez fuera del país.

Los días que antecedieron a los asesinatos fueron días de actividad tendiente a la salvación de las vidas de los prisioneros. La señora Madero, el Embajador Wilson, el Ministro Márquez Sterling y otras personas acudían a los miembros del Gabinete Huertista para la obtención de ella.

El Departamento de Estado expresó su inconformidad por el severo trato de que eran objeto y por el desprestigio que ésto daba a la civilización mexicana. La muerte de Gustavo había causado la más desfavorable impresión y pedía a su representante que hiciera

ra lo posible, aunque sin asumir responsabilidad alguna, por hablar con Huerta para pedir que se diera a los prisioneros un trato más humanitario.

Cumpliendo con los deseos de su Gobierno, Wilson fue una vez más a Palacio. En esta ocasión Huerta dio como motivo para seguir reteniéndolos en prisión, el hecho de que se habían interceptado unos telegramas de la familia Madero. Preguntó a Wilson si se ría mejor que Madero fuese acusado ante el Congreso por violación de la Constitución, o llevarlo a un asilo de locos. Tanto el representante americano, como el alemán, estuvieron de acuerdo en que Wilson no tenía autoridad para hablar y éste sólo expresó sus deseos para que hiciera lo que fuera mejor para la paz. Le pidió que Madero fuese llevado a un lugar más cómodo y que se le diera la comida adecuada a su delicada salud.

Una vez más, Wilson no quiere hablar. Por una parte, su Gobierno le ha hecho ver que el hecho de que Huerta le consulte tiende a darle cierta responsabilidad en los acontecimientos, y aunque anteriormente actuó por su cuenta y sin consultar con el Departamento de Estado, en la suerte que habían de correr Madero y Pino Suárez no quiso opinar.

Los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, a través de sus respectivos Secretarios de Estado, muestran claramente la preocupación de sus pueblos por las vidas de Madero y Pino Suárez. Knox y Sanguily mandan telegramas expresando tales sentimientos. Pero a pesar de la gran simpatía hacia ellos y de los esfuerzos realizados por todos, su suerte era morir.

El día, 22 de febrero; el año, 1913; la hora, 11 de la noche.

Ese mismo día, unas cuantas horas antes, la Embajada Americana celebraba una gran fiesta en memoria de George Washington. A la reunión acudió todo el Cuerpo Diplomático, el Presidente Victoriano Huerta, sus ayudantes y lo más selecto de la sociedad mexicana de aquellos tiempos. Nadie imaginó que esa misma noche iba a terminar el

dramc.

Sobre la muerte de Madero y Pino Suárez hay dos versiones. La oficial culpa a un grupo no indentificado (1). Francisco Cárdenas, de las fuerzas rurales, afirma haber dado muerte a Madero y simulado el ataque en el que también perdió la vida Pino Suárez, por orden de Mondragón y Blanquet, quienes a su vez obedecían órdenes de Félix Díaz y del Presidente Huerta.

Al mismo tiempo, las opiniones se dividieron. Algunos aceptaron la versión oficial como verdadera, como Henry Lane Wilson, quien lo considera caso cerrado.

Otra sector de la población se inclinó por la versión dada a conocer por el mismo asesino; Márquez Sterling entre ellos, pues su charla con el General Felipe Angeles, quien estuvo prisionero en Palacio Nacional, le confirmó sus sospechas.

Lo que no varió, fue el hecho del asesinato. Manos desconocidas o manos -- guiadas por los hombres que en esos momentos tenían el control político y militar de la ca pital, empuñaron el arma que consumó el magnicidio.

(1).- Ver Apéndice. Documento XIII.

CONCLUSIONES

Con las muertes de Madero y Pino Suárez culmina un capítulo de nuestra Historia. La muerte de Don Francisco I. Madero lo agigantó. Su nombre constituye el símbolo de la revolución. Se le da el nombre de Presidente Mártir. Es venerado como apóstol y su estatua ocupa lugares prominentes en nuestras ciudades.

Así, Madero ganó más al morir que Huerta al continuar viviendo.

Con el general Victoriano Huerta en la presidencia se esperaba una nueva época de paz y orden. La vuelta al porfirismo. La época maderista había finalizado y Huerta significaba la continuación de una época interrumpida por la revolución. Sin embargo, al poco tiempo de haber ocupado su alto puesto, nuevas revoluciones brotaron en el país. Don Venustiano Carranza empuñó la bandera de la legalidad, seguido por hombres tales como Francisco Villa, Alvaro Obregón y otros muchos que dieron impulso al movimiento. Huerta finalmente, lejos de restaurar la paz, tuvo que abandonar el país, dejándolo en el caos revolucionario.

Félix Díaz, el iniciador del cuartelazo en el que perdiera la vida el general Bernardo Reyes, jamás llegó a Presidente de la República, como lo había tantas veces -- anhelado. Luchó por ese fin, pero no pudo lograrlo.

Don Manuel Márquez Sterling, quien ha aparecido en esta tesis, no porque haya realizado una labor trascendental, sino porque su actitud de cariño a Madero fue -- opuesta a la del Embajador Americano. Al cubano siempre se le recuerda con gratitud por las horas de consuelo que dio a Madero en sus últimos días, cuando se encontraba solo y sin verdaderos amigos.

Henry Lane Wilson obró de acuerdo con sus principios. El amaba la paz, el orden, el respeto a los derechos de sus conciudadanos. Para él Madero representaba todo

cuanto el repudiaba. En su calidad de Decano del Cuerpo Diplomático, tuvo que intervenir en los asuntos nacionales, en ocasiones a petición de sus propios colegas o de su mismo gobierno y otras por propia iniciativa, iniciativa que le sería reprochada severamente en Washington y por lo cual escribió su libro tantas veces mencionado, en un afán de justificarse ante la opinión pública.

Ciertamente logra desvanecer cargos que se le imputaron muy a la ligera. Y no es solamente su dicho. En la correspondencia contenida en Papers Relating to the Foreign Relations of the United States y en artículos publicados por la prensa mexicana de aquellos días, realmente queda comprobado que Wilson en ningún momento propició las muertes de Madero y Pino Suárez, y que hizo llegar al Presidente Taft el mensaje que a través de doña Sara Pérez le enviaron los padres de Madero.

El antimaderismo de Wilson nace de su propia personalidad. Un hombre metódico, ordenado, como lo era Wilson, tenía que chocar con la manera de ser de Madero. El llegó cuando aún Don Porfirio gobernaba el país, y aunque comprende que es una dictadura, el cambio que se produce al tomar las riendas del país Madero, le causa malestar. Pero, además, su antipatía no es puramente personal. Las revueltas en contra del gobierno maderista lesionan los intereses de ciudadanos americanos por quien él es responsable ante Washington. Y Con Madero muerto y Huerta en la presidencia, una nueva época de paz y orden comenzaba (cuando menos era lo que él esperaba).

Y aunque su actitud le haya ganado antipatías, no sólo en nuestro país, sino también en el suyo, sus actos fueron horrados en cuanto obedecían a la íntima convicción de que estaba contribuyendo a la restauración de la paz en México, cosa que tampoco se logró.

APENDICE

DOCUMENTO I

NOTA PUBLICADA POR "EL DIARIO" EL MARTES 29 DE OCTUBRE DE 1912, INFORMANDO QUE EL BRIGADIER FELIX DIAZ RECIBIO \$50,000 DE PARIS LA VISPERA DE -
LA RECUPERACION DE VERACRUZ*

Hemos sabido y obtenido confirmación plena de la noticia, que el brigadier D. Félix Díaz recibió, la víspera de la recuperación del puerto de Veracruz, la suma de cincuenta mil pesos.

Y hemos sabido igualmente, con la misma comprobación de exactitud, que ese dinero fue enviado de París al brigadier rebelde.

Al llegar a nuestro conocimiento la anterior noticia, de la que no dudamos, por venirnos de persona autorizada, quisimos depurarla por completo antes de darla a conocer al público, y para ello solicitamos una entrevista del señor Ministro de Hacienda. Nos la concedió con su galantería acostumbrada y le hicimos conocer los datos que habíamos obtenido respecto al envío del dinero. Asimismo (sic) le suplicamos nos la confirmara o desvaneciera si estaba en condiciones de hacerlo.

El señor Ministro nos dijo: "La noticia es cierta aunque sus detalles difieren un poco de los que usted me dá a conocer, pues los cincuenta mil pesos no le vinieron directamente de París al señor brigadier Félix Díaz, sino de Londres en un giro telegráfico de cinco mil libras esterlinas, a cargo de la Sucursal del Banco de Londres y México en Veracruz.

"La casa de Londres que giró el dinero, fue el 'London Bank of Mexico and South America', quien recibió la orden de una (sic) de las más importantes casas bancarias de París, y el banco londinense por telégrafo ordenó a este Banco de Londres y México, para que por conducto de su sucursal en Veracruz, lo hiciera llegar a manos del -

*.- "El Diario".- Vol. 1 núm. 1681. Martes 29 de octubre de 1912.- p. 1.

Las anteriores declaraciones del señor Ministro de Hacienda no nos ha dejado lugar a duda; y con una confirmación tan autorizada, no vacilamos en publicar la noticia, que, de seguro, se prestará a muchos y variados comentarios.

Por nuestra parte preguntamos:

¿Quién envió de París cincuenta mil pesos al brigadier Félix Díaz?

¿Por qué el dinero llegó por giro telegráfico durante la sublevación de Veracruz, y precisamente la víspera de la batalla?

No podemos contestar esas preguntas porque no estamos en antecedentes, pero diremos, por ser cosa bien sabida, que el señor brigadier Díaz no tiene negocios en París y que extraña sobremanera que en forma tan imprevista y rápida le venga de aquella capital una suma tan importante. Además es público y notorio que el señor D. Félix Díaz tropezaba con bastantes dificultades en sus negocios.

DOCUMENTO II

TELEGRAMA DEL EMBAJADOR AMERICANO AL PRESIDENTE MADERO EL 17 DE FEBRERO PIDIENDOLE DIRIJA A LA EMBAJADA DE MEXICO EN WASHINGTON UNA NOTA PIDIENDO SE RETIRE UNA NOTA ENTREGADA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN LA QUE SE LE ACUSA DE ESTAR INTERVINIENDO EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE MEXICO*

Embajada Americana.

México, Febrero 17, 1913.

Señor Presidente: Mi Gobierno me ha trasmitido por telégrafo el texto de -- una nota entregada por la Embajada Mexicana en Wáshington al Departamento de Estado. La Nota es como sigue:

"A instigaciones del Embajador Wilson, y de una parte del Cuerpo Diplomático, uno de sus miembros ha sido comisionado para notificar al Presidente Madero que debe renunciar a su posición en orden a resolver el presente conflicto en la ciudad. El Presidente rehusó reconocer el derecho de los representantes diplomáticos de interferir en los asuntos domésticos de la nación e informó a ellos que había decidido morir en su puesto antes que permitir la interferencia extranjera. El Embajador en vista de las circunstancias locales tal vez tratará de desembarcar a los marinos y ésto producirá un conflicto internacional de consecuencias terribles. Es urgente, por lo tanto, evitar el desembarco. El Presidente dará toda la protección posible a los americanos y sus intereses".

Como las afirmaciones contenidas en esta nota no son verdaderas y el propósito evidente es desacreditarme ante el Jefe del Ejecutivo de mi país, tengo el honor de pedir a Ud. dirija a la Embajada Mexicana en Wáshington una nota para retirarla y que otras tantas correcciones sean hechas con el sentido propio de decoro y entendimiento - que los métodos diplomáticos establecidos indican.

*.- Wilson, Henry Lane.- Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile.

DOCUMENTO VIII

NOTA DEL SECRETARIO DE ESTADO KNOX AL EMBAJADOR WILSON DANDO LE PODERES DISCRECIONALES PARA MANEJAR LA SITUACION EN LA CIUDAD DE MEXICO.*

Departamento de Estado.

Washington, Febrero 17, 1913-2 a.m.

Suyos Febrero 15, 7 p.m., Febrero 15, 10 p.m., y Febrero 15, 11 p.m. parecen cubrir en lo esencial las preguntas del Departamento de Febrero 15, medianoche, y por lo tanto antes del recibo de su respuesta, la cual es reproducida para su información y guía: (Aquí sigue el telegrama del Presidente fechada Febrero 16, ver anterior)

La acción de ciertos senadores mexicanos, excitando a las multitudes con historias de intervención, supuestamente con el objeto de influenciar al Presidente Madero a ceder, causa que el Presidente tema peligro para los Americanos. Pero yo sospecho que una negación muy enfática pueda posiblemente destruir, el efecto calmante de que la idea de la intervención en ciertas contingencias no pueda ser evitada. Por otra parte mensajes de otras partes indican que el Presidente Madero ha teleografiado ampliamente en México la insinuación de que el desembarco de fuerzas americanas ha sido ordenado. Esto como la circulación de la declaración desautorizada de la Prensa Asociada reportada en su telegrama de Febrero 15, 10 p.m. al efecto de que no habría intervención a menos que los americanos fueran inexcusablemente hechos pedazos, parece ser parte de su esfuerzo para manipular en su propia conveniencia la opinión mexicana hacia la actitud de este Gobierno. Estos falsos reportes presentan el mismo peligro y problema. De acuerdo con su completo conocimiento de la política del Presidente y su íntimo conocimiento de la situación local, se deja a usted manejar la entera situación de conservar la opinión

*.- Papers Relating.... File No. 812.00/ 6223 a. Pag. 717.

DOCUMENTO III

NOTA DEL PRESIDENTE MADERO AL EMBAJADOR WILSON EL 17 DE FEBRERO DE --
1913 EN LA QUE DICE ESTAR DISPUESTO A RECTIFICAR LA NOTA PRESENTADA AL -
DEPARTAMENTO DE ESTADO, SI EL EMBAJADOR NIEGA AUTORIDAD AL EMBAJA--
DOR COLOGAN, COMISIONADO PARA PEDIRLE SU RENUNCIA.*

Palacio Nacional.

México, Febrero 17, 1913.

Mi querido señor Embajador: Apenas he recibido la nota de Su Excelencia -
de esta fecha, en la cual me envía Ud. una nota que la Embajada Mexicana en Washing-
ton transmitió el Departamento de Estado el pasado 15.

Usted insinúa que esa nota fue enviada con el propósito de desacreditarlo an-
te su gobierno y me pide usted instruya a la Embajada en Washington para retirarla o co-
rregirla convenientemente.

La nota de su Excelencia me ha sido grata y estaré muy encantado de hacer
la rectificación apropiada. Sólo le ruego enviar una nota negando autoridad al señor Có-
logan, pues me dijo en su nombre y en el de otros ministros extranjeros, que la única so-
lución era mi renuncia. Yo haré inmediatamente la rectificación, y puede estar usted se-
guro, Señor Embajador, que el gobierno Mexicano no ha tenido intenciones de ponerlo -
en mal ante su gobierno. Como usted sabe, nosotros estimamos y apreciamos las pruebas -
de amistad que usted nos ha dado en nombre de su gobierno.

Atentamente...

Francisco I. Madero.

*.- Wilson, Henry Lane, op. cit. Págs. 265 y 266

DOCUMENTO IV

NOTA DEL EMBAJADOR WILSON AL PRESIDENTE MADERO EL 17 DE FEBRERO DE -
1913 ACLARANDO QUE EL NO INSTIGO, SINO OBEDECIO A LOS MIEMBROS DEL
CUERPO DIPLOMATICO Y QUE LA PETICION DEL SEÑOR COLOGAN NO TUVO CA-
RACTER OFICIAL*

EMBAJADA AMERICANA

México, Febrero 17, 1913.

Señor Presidente: Le ruego acusar recibo de la nota de Su Excelencia de Fe-
brero 17 de 1913, en respuesta a mi nota de la misma fecha. Es evidente, de la lectura -
de la nota de Su Excelencia, que usted malinterpretó mi propósito, el cual era negar la
afirmación hecha en la nota de la Embajada Mexicana al Departamento de Estado de Wá-
shington, de que yo había instigado una reunión de una parte del Cuerpo Diplomático -
con el propósito de hacer representaciones a Su Excelencia en una manera oficial, de -
que en vista de las alarmantes condiciones existentes en México, usted debía retirarse -
de la Presidencia.

Deseo decir a su Excelencia que yo no instigué las reuniones del Cuerpo Di-
plomático sino simplemente actué en obediencia al deseo general expresado por el Cuer-
po, y que la información transmitida a través del Señor Cologan, no fue oficial, sino --
simple consejo amistoso expresado en una manera que claramente indicaba su carácter.
Asumo que el Señor Cologan reflejó fielmente en su conversación con Su Excelencia los
sentimientos que movieron nuestras representaciones no oficiales, y no veo razón para -
hacer de su actuación materia de discusión.

Con esta explicación que espero sea satisfactoria a Su Excelencia, otra vez
pido el retiro por parte de la Embajada Mexicana, de la nota que está bajo discusión.

*.- Wilson, Henry Lane.- op. cit. Págs. 266 y 267.

Suyo...

Henry Lane Wilson.

DOCUMENTO V

NOTA DEL PRESIDENTE MADERO AL EMBAJADOR WILSON DEL 17 DE FEBRERO DE --
1913 EN LA QUE LE COMUNICA QUE HA ACEPTADO SU ACLARACION Y QUE HA --
DADO INSTRUCCIONES A LA EMBAJADA MEXICANA EN WASHINGTON PARA QUE
SE DIRIJA AL DEPARTAMENTO DE ESTADO AL RESPECTO.*

Palacio Nacional.

México, Febrero 17, 1913.

Señor Embajador: He leído la nota de Su Excelencia de esta fecha declarando que usted no instigó la reunión de sus colegas habida el 15 pasado a la 1 a. m. sino que usted actuó en obediencia a los deseos del Cuerpo Diplomático que me fueron hechos conocer en ese día por el Señor Cologan de manera no oficial y claramente amistosa. Me ha sido gratificante saber que el Señor Cologan, durante la conversación que tuvo conmigo, fielmente indicó los sentimientos de amistad que inspiraron a Su Excelencia y a sus colegas en su actitud no oficial, y que, por lo tanto, la actitud del Señor Cologan no puede ser materia de discusión.

En vista de las aclaraciones que Su Excelencia ha tenido la bondad de hacer, no veo inconveniente en enviar un mensaje a Washington, dirigida a la Embajada y que dice así: "Con referencia al mensaje que se transmitió al Departamento de Estado el 15, por favor diga que en vista de las explicaciones satisfactorias del Embajador, de que él no instigó la reunión del Cuerpo Diplomático, que actuó de manera no oficial, el mencionado mensaje debe ser ratificado en ese sentido".

Suyo...

Francisco I. Madero.

*.- Wilson, Henry Lane.- op. cit. Págs. 267 y 268.

DOCUMENTO VI

MANIFIESTO AL PUEBLO, SIN FECHA NI FIRMA, EN EL QUE SE LE CONVOCA A --
REUNIRSE PARA IR A PEDIR AL PRESIDENTE MADERO SU RENUNCIA.*

AL PUEBLO

SE LE CONVOCA A REUNIRSE PARA EXIGIR A MADERO QUE RENUNCIE,
ANTES DE QUE NOS TRAIGA LA INTERVENCION AMERICANA, Y

porque sus fuerzas están asesinando al pueblo y al ejército inútil y vilmente pues habiéndose levantado las guarniciones de Puebla y de Tlaxcala, que ya están en poder de los felicistas, la de Oaxaca, que también han capturado, y las de Pachuca y Guadalajara - que asimismo se han posesionado de esas capitales, y en general, de todas las de la República, ya no tiene objeto ni es honrado ni patriótico, que continúe derramándose la sangre del sufrido pueblo mexicano y destrozando infame y esterilmente la Capital de la República. Sólo Leonardo Márquez, el Tigre de Tacubaya, el traidor a La Patria, pudo haber tenido el criminal cinismo de engañar al Pueblo, después de la rendición de Maximiliano, diciendo que no era verdad la rendición, para seguir vertiendo esterilmente sangre mexicana y sostener quién sabe con qué fines infernales, la guerra fratricida!

Así pues, solamente los insensatos pueden creer las noticias propaladas por la adiosa prensa porrista, pues precisamente por eso mandaron quemar los periódicos independientes.

En consecuencia, es urgente que el pueblo haga oír sus clamores de dolor, de angustia y de indignación, a sus hermanos del ejército, que por erróneo y fatal concepto de la disciplina, está defendiendo no a su Patria sino a un grupo de hombres funestos, a quienes, para salvarse, no les importa ahogarnos en nuestra propia sangre y provocar la intervención.

*.- Archivo del General Bernardo Reyes.-"Archivo Espinosa de los Monteros".- Tomo II. Hoja 43. Volante impreso.

Por esto, se convoca al pueblo valeroso y patriota para que se congrege - desde luego en todas las Colonias, y barrios populosos y organice columnas que desfilen por las calles principales pronunciando discursos patrióticos, y en compacta muchedumbre, se dirijan resueltamente al Palacio Nacional, donde, si aún no se ha fugado como se asegura, o refugiado en un legación extranjera, Comisiones de personas caracterizadas expondrán a Madero las exigencias del patriotismo y de la más rudimentaria humanidad!

Además urge proceder así, porque Madero se ha negado a recibir a la muy - respetable Comisión del Senado, que iba, interpretando el sentimiento nacional, a exigirle su renuncia, para que ya cesen las matanzas y la destrucción de la ciudad, y porque está provocando infame y criminalmente la intervención americana, pues ya llegaron los barcos de guerra a Veracruz, donde el pueblo en masa prorrumpió indignado en formidables protestas en contra de los traidores, y en el acto se preparó a impedir heroicamente el desembarco de un solo invasor.

Y si acaso las fuerzas maderistas osaron hacer armas contra el pueblo, ya sabrá ese mismo pueblo y toda la Nación, lo único que pueden esperar de sus asesinos y -- opresores!

VIVA MEXICO LIBRE Y SOBERANO VIVAN LOS VALIENTES MUERAN LOS --
ASESINOS Y TRAIADORES

DOCUMENTO VII

NOTA DEL EMBAJADOR WILSON A SU DEPARTAMENTO DE ESTADO INFORMANDO SOBRE SUS ACCIONES Y PIDIENDO SEAN CENSURADAS LAS NOTAS DEL GOBIERNO MEXICANO COMO FALSAS Y ENGAÑOSAS.*

Embajada Americana.

México, Febrero 17, 1913, 1 a.m.

En contestación al del Departamento de Febrero 15, medianoche. Aunque - los de la Embajada de Febrero 14, 2 p.m., Febrero 15, 11 a.m., Febrero 15, 7 p.m., Febrero 15, 11 p.m. parecerían haber cubierto la investigación del Departamento, debo decir en ampliación a ella, que en la entrevista con el Señor Lascuráin del viernes - - (Febrero 14), me preguntó en una forma puramente casual y amistosa hasta que punto nuestro Gobierno tenía intenciones de desembarcar a los marinos en México. Le contesté que no había recibido instrucciones en ese sentido y que por lo tanto no tenía ninguna autoridad, pero que debía él comprender que era posible que las potencias Europeas hicieran - presión sobre el Gobierno y que si la situación crecía hasta hacerse intolerable, envolviendo un gran peligro a los súbditos extranjeros, mi Gobierno tendría necesariamente - que considerar el problema de obtener la protección que el Gobierno Mexicano parecía no poder dar. Estaba perfectamente entendido en esa ocasión que estábamos hablando de hombre a hombre y completamente fuera de las relaciones oficiales. No he mencionado las intenciones de nuestro Gobierno en ninguna otra ocasión, excepto en aquella de mi - visita a Palacio con el Ministro Alemán, cuando, como lo naré a él, Febrero 15, 11 p.m., el Presidente expresó el deseo de que no desembarcáramos marinos, yo simplemente respondí que no tenía instrucciones ni autorización en ese asunto. Esta tarde visité al Señor Lascuráin y le recordé el carácter de nuestra entrevista. El estuvo de acuerdo conmigo en

*.- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1913. File No. 812.00 6208. Págs. 715 y 716.

todo y dijo que si le dirigía una nota, él respondería de acuerdo con nuestro entendimiento. De acuerdo con ésto escribí la nota, la marqué puramente personal y no oficial, y la despaché con el Señor Tennant esperando la respuesta. No obstante el carácter personal de la nota, el Señor Lascuráin dijo que no podía responder sin consultar con el Presidente, pidiéndole al Señor Tennant que regresara a las 7.30 p.m., El Señor Tennant regresó a las 7.30 p.m. El Señor Lascuráin aparentemente muy excitado le pidió que esperara hasta la mañana siguiente.

Debo decir en relación al telegrama del Presidente Madero, que es irregular, falso y engañador, y que, así le he informado, también debo informar al departamento con el mismo propósito. Mis colegas que se unieron conmigo para mandar una representación ante el Presidente en relación con su renuncia, desean que yo exprese su entera desaprobarción del telegrama del Presidente, en lo que se refiere a su representación. Ya -- que estaba totalmente comprendido tanto por el Presidente y mis colegas que sus representaciones eran amistosas y no oficiales. Ellos intentan informar así a sus Gobiernos. Yo apreciaré grandemente y creo será de verdadera importancia que el Presidente en su respuesta al Presidente de México, censurara agudamente el apenas velado ataque a esta Embajada, la cual está procurando cumplir ampliamente con su deber en esta situación de prueba, y también que la nota del Embajador Mexicano, sea censurada como falsa, engañosa y enteramente irregular dentro de las conferencias diplomáticas intercambiadas entre gobiernos.

Aunque únicamente los representantes de las grandes potencias han actuado conmigo en estos asuntos, tenemos el apoyo de todo el Cuerpo Diplomático.

Wilson.

mexicano, oficial y no oficial, en un saludable equilibrio entre una exagerada y peligrosa temor y un adecuado grado de temor bienhechor.

Knox.

DOCUMENTO IX

NOTA DEL PRESIDENTE TAFT AL PRESIDENTE MADERO ASEGURANDOLE QUE NO SE HAN DADO ORDENES PARA QUE DESEMBARQUEN LOS MARINOS.*

"Por el texto del mensaje de Vuestra Excelencia que recibí el día 14, se desprende que ha sido mal informado respecto a la política de los Estados Unidos hacia México, la que por dos años ha sido uniforme, así como también respecto a las medidas navales o de cualquiera otra índole que hasta aquí se han tomado, medidas que son de precaución natural y ya el Embajador me telegrafió que cuando Vuestra Excelencia fue bastante bondadoso de mostrarle su telegrama dirigido a mí, le hizo notar este hecho.

"En consecuencia, Vuestra Excelencia debe estar advertido de que los informes que parece le han llegado, relativos a que ya se han dado órdenes para desembarcar fuerzas, han sido inexactos. Sin embargo, el Embajador, que está plenamente informado, ha recibido de nuevo instrucciones para proporcionar a Vuestra Excelencia la información que desee.

"Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de pruebas de paciencia y buena voluntad.

"En consideración a la especial amistad y a las relaciones existentes entre -- ambos países, no puedo llamar lo bastante la atención de Vuestra Excelencia sobre la vital importancia del pronto restablecimiento de esa paz real y orden que este Gobierno tanto ha esperado ver establecida, ya porque los ciudadanos americanos y sus propiedades deben ser protegidos y respetados, cuanto porque esta nación simpatiza profundamente con las aficciones del pueblo mexicano.

*.- Paniagua, Emigdio S.- El Combate de la Ciudadela Narrado Por Un Extranjero. -- Marzo de 1913. Pág. 66.

"Recíprocamente a la ansiedad manifestada en el mensaje de Vuestra Excelencia, creo de mi deber añadir sinceramente y sin reserva, que el curso de los acontecimientos durante los dos últimos años y que hoy culminan en una situación muy peligrosa, crea en este país un pesimismo extremo y la convicción es que el deber imperioso de estos momentos está en aliviar pronto la actual situación.

William H. Taft.

DOCUMENTO X

MANIFIESTO DEL 18 DE FEBRERO DE 1913 DE VICTORIANO HUERTA AL PUEBLO COMUNICÁNDOLE QUE HA ASUMIDO EL PODER EJECUTIVO.*

Al Pueblo mexicano:

En vista de las circunstancias difíciles por las que atraviesa la nación, y -- muy particularmente en estos últimos días la capital de la República, en la que por obra del deficiente gobierno del señor Madero, bien se puede calificar la situación casi de -- anarquía, he asumido el Poder Ejecutivo, y en espera de que las Cámaras de la Unión se reúnan desde luego para determinar sobre esta situación política actual, tengo detenidos en el Palacio Nacional al señor Francisco I. Madero y su Gabinete, para que una vez -- resuelto ese punto y tratando de conciliar los ánimos en los presentes momentos históricos, trabajemos todos en favor de la paz, que para la nación entera es asunto de vida o muerte.

Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo, a 18 de febrero de 1913.

V. HUERTA

*.- Doblado Manuel.- México Para los Mexicanos. Págs. 118 y 119.

DOCUMENTO XI

MANIFIESTO DEL 18 DE FEBRERO DE 1913 DE FELIX DIAZ Y VICTORIANO HUERTA -
HACIENDO UN LLAMADO PRO PAZ*

Manifiesto al Pueblo Mexicano:

La insostenible y angustiosa situación porque atraviesa la capital de la República, ha obligado al ejército, representado por los suscritos, a unirse en un sentimiento de fraternidad para lograr la salvación de la patria, y como consecuencia, la nación puede estar tranquila. Todas las libertades, dentro del orden, quedan aseguradas bajo las responsabilidades de los jefes que suscriben y asumen desde luego el mando y la administración en cuanto sea preciso, para dar plenas garantías a los nacionales y extranjeros, ofreciendo que dentro del término de setenta y dos horas quedará debidamente organizada la situación legal.

El ejército invita al pueblo, con quien cuenta, a seguir en la noble actitud de respeto y moderación que ha guardado hasta hoy, e invita asimismo a todos los bandos revolucionarios a unirse para consolidar la paz nacional.

México, febrero 18 de 1913.

FELIX DIAZ

V. HUERTA

*.- Bonilla Manuel.- El Régimen Moderista. Pág. 88.

DOCUMENTO XII

MANIFIESTO DEL 21 DE FEBRERO DE 1913 SUSCRITO POR "EL PUEBLO METROPOLITANO" PIDIENDO QUE NO SE DEJE EN LIBERTAD A MADERO.*

M A N I F I E S T O

A LA NACION

LA CABEZA DE FRANCISCO I. MADERO DEBE
RESPONDER DE LA PAZ NACIONAL.

Después de que la paz de la República Mexicana se ha iniciado á costa de — torrentes de sangre, puesto que se ha llegado á ella, pisando sobre montones de cadáveres, ha llegado el supremo momento en que se asegure, de hoy para siempre, esa paz colectiva que nos cuesta ya más de ochenta mil vidas, el desprestigio universal, la ruina — del país y que estemos en peligro de perder la soberanía de la Patria, por la inminencia — de una guerra internacional, si hoy no terminan, definitivamente, los horrores de la revolución intestina.

Pues, bien, mexicanos, la revolución en México sólo habrá tenido un trago macabramente ridículo, si el actual Gobierno interino incurre en la punible debilidad de poner en libertad al ex presidente Madero y al ex vicepresidente Pino Suárez, sin exigirles las tremendas responsabilidades que pasan sobre ellos y sin asegurarles como rehenes de la paz nacional.

Y ponemos estas observaciones ante el tribunal de la conciencia pública porque la actual prensa metropolitana y el rumor callejero lo que nos resistimos á creer — aseguran que el Gobierno interino ha decidido la libertad de los dos exfuncionarios referidos castigándolos sólo con que vayan al extranjero á gozar la impunidad de sus crímenes y los millones de que han despojado á la Nación, con cínico descaro.

*-Archivo del General Bernardo Reyes. "Archivo Espinosa de los Montejos." Tomo II. Volante impreso anexo a la foja 46.

Si, nos resistimos á creer esta aberración, porque ella demostraría una compli- cidad flagrante del actual Gobierno Interino con criminales que deben ser sujetos al rigor de la ley, y con los principales enemigos de la Patria; los que al quedar en libertad ha-- rían inútil el sacrificio de sangre que hasta hoy se ha hecho por restaurar la paz, puesto -- que al quedar libre el ex Presidente Madero, sólo saldría á fomentar la revolución intesti- na bajo una nueva fase.

Y lo que dejamos dicho es incuestionable: sobre Don Francisco I. Madero y -- sus cómplices debe pesar el rigor de la ley. Este hombre funesto con filibusteros y con di-- nero americano ha llevado á cabo una sedición personalista que ha costado ya millares de vidas; con su mala administración ha originado el desprestigio y la ruina del país; por en-- riquecerse y enriquecer á su familia, ha despilarrado el tesoro público y pesa sobre la -- Nación una deuda enorme; por abuso del poder ha violado la soberanía de los Estados, im-- poniendo Gobernantes; él ha tolerado que se asesine á los revolucionarios donde no ha es-- tado en vigor la ley de suspensión de garantías; y, sin ir más allá, pesa sobre él la respon-- sabilidad de que fueran asesinados el día 9 en el Palacio Nacional once oficiales del Gru-- po de Aspirantes y el General Gregorio Ruiz, quien como Diputado al Congreso de la --- Unión, gozaba de fuero constitucional ¿No es esto bástante? Pues para colmo de culpabi-- lidad penal, Francisco I. Madero, descendiendo al terreno de los criminales vulgares, el día 18 del corriente asesinó en Palacio, con premeditación alevosa y ventaja, al Tte. -- Coronel Riveroll y al Mayor Izquierdo, cuando estos jefes pundonorosos, fueron á rendir-- le una parte militar.

¿Dejaría impunes estos delitos el actual Gobierno Interino de la República?

Cual sería la base legal de un Gobierno que se inaugura pisoteando los fueros de la justicia, al hacerse cómplice de los criminales?

¿A qué atentados no autorizaría la tolerancia del Gobierno, que empieza por

sentar el mal precedente de no hacer efectiva la acción de la ley, y con mengua del principio de autoridad?

Ahora bien, si todo esto no fuera digno de tomarse en cuenta, si lo sería que el Gobierno liberase, a sabiendas, al abceso de la legalidad, Francisco I. Madero, para que, al quedar libre, y alegando lo que por la violencia de las armas se le ha obligado a -- renunciar el Ejecutivo de la República, le ampara el derecho de restaurar un poder usurpado por la fuerza. Negar esto sería desconocer, cándidamente, la psicología de abceso de Francisco I. Madero, su falta de patriotismo y sus instintos sanguinarios de hiena, que no le importa pisotear sus promesas de iluso; que no le importa la ruina del país; que no -- le importa naufragar en un mar de sangre humana por socar sus caprichos y ambiciones personales, alegando una falsa legalidad. El lo ha dicho: "Si el pueblo en masa viene a pedirme mi renuncia, yo recibiré al pueblo a cañonazos (sic). Yo saldré del poder sólo en carroza-fúnebre".

Sería, pues, una candidez columbina o un chanchullo político, suponer que -- quien recurre a Zapata para que vengan sus hordas incendiarias a tomar a sangre y fuego -- la Ciudadela, a costa del saqueo de la Metrópoli y de todo género de salvajismos, sea --- quien acepte resignado el Ipiranga del destierro para concretarse a suspirar por la paz de -- la Patria, en país extranjero.

Serían pues, un crimen desenjaular a una hiena para que consumara la hecatombe de un pueblo, y el hecho monstruoso arrojaría ante el mundo y ante la Historia una responsabilidad tremenda sobre los nuevos hambres públicas que acaban de decidir en la República el ansiado advenimiento de la paz. Sobre ellas pesarían (sic) los desastres de una revolución interminable, todos horrores de la miseria colectiva, nuestra eterna ignominia como pueblo civilizado y hasta la pérdida de nuestra nacionalidad, porque la intervención extranjera vendría a decirnos la última palabra sobre la tumba de la Patria.

Lo que dejamos dicho es lo que palpita hoy como una espantosa verdad en todos los dominios de la conciencia pública: LA CABEZA DE FRANCISCO I. MADERO DEBE RESPONDER DE LA PAZ NACIONAL. Si el actual Gobierno opta por iniciarse con la antilegal benignidad de poner en peligro las vidas, intereses, civilización; progreso y nacionalidad de quince millones de habitantes por salvar la pernicioso existencia de un monstruo, que guarde como medida de salud pública, su cabeza en rehenes, para que la tenga mano y pueda cortarla, cuando sus tentáculos, que ya se agitan en impotente rebelión, levanten de nuevo la quijada de Caín para atentar contra la vida de la República.

México, 21 de Febrero de 1913.

EL PUEBLO METROPOLITANO

Tomado del Archivo del General Bernardo Reyes "Archivo Espinosa de los Monteros".

Tomo II. - Volante impreso anexo a la foja 46.

DOCUMENTO XIII

BOLETIN OFICIAL DEL 23 DE FEBRERO DE 1913 SOBRE LAS MUERTES DE FRANCISCO
I. MADERO Y JOSE MARIA PINO SUAREZ*

El señor Presidente de la República reunió a su Gabinete a las doce y media de la noche, para darle cuenta de que los señores don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, que se encontraban detenidos en el Palacio Nacional a disposición de la Secretaría de Guerra, fueron conducidos a la Penitenciaría, según estaba acordado, cuyo establecimiento se había puesto bajo la dirección de un jefe del ejército esta misma tarde, para mejores y mutuas garantías; que al llegar los automóviles a un punto situado al faltar el tercio final para llegar a la Penitenciaría, fueron atacados por un grupo armado, y habiendo bajado la escolta para defenderse al mismo tiempo que el grupo se aumentó pretendieron huir los prisioneros; que entonces tuvo lugar un tiroteo del que resultaron heridos dos de los agresores y muerto uno, destrozados los automóviles y muertas las prisioneras.

El señor Presidente y su Gabinete resolvieron que al punto la autoridad judicial militar a quien compete el conocimiento de atentados contra presas militares, como de hecho lo eran los señores Madero y Pino Suárez, practique una estricta averiguación, con directa participación del Procurador de Justicia Militar; y el Ministro de Justicia pidió que terminadas las averiguaciones previas y por tratarse de un caso tan excepcional, interviniera el Procurador General de la República.

El Gobierno deplora lo acontecido y precisamente deseando atender a las necesidades de salud pública, había encargado este tarde al Ministro de Justicia que el lunes presentara un proyecto para proceder legalmente contra los detenidos por sus diversas responsabilidades, al propio tiempo que verificaba esfuerzos para que algunos familiares del

*-Toro, Carlos.- La Caída de Madero por la Revolución Felicista. Págs. 59 y 60.

señor Madero ayudaran a facilitar la resolución de una situación difícil y peligrosa, lleno del deseo de garantizarse al mismo tiempo que garantizaba a los detenidos, había nombrado esta tarde Director de la Penitenciaría al señor Coronel Luis Ballesteros, dándole severísimas instrucciones para cualquier evento.

El Gobierno asegura que la sociedad será satisfecha. Están ya detenidos los jefes de la escolta y recogidos todos los datos previos. Así quedará bien aclarado este desgraciado evento, por lo demás, muy explicable en las actuales y dolorosas circunstancias.

BIBLIOGRAFIA

- Arenas Guzmán, Diego.- *La Consumación del Crimen.* México, Ediciones Botas. 1935.
- Aragón, Alfredo. *El Desarme del Ejército Federal por la Revolución de 1913.* París, 1915.
- Araquistáin, Luis.- *"La Revolución Mexicana."* Renacimiento. Biblioteca del Hombre Moderno.
- Amaya, Juan Gualberto.- *"Madero y los Auténticos Revolucionarios de 1910."* México - 1946.
- Amado, Enrique.- *"La Revolución Mexicana de 1913."* Sociedad Editorial Valencia.
- Allesio Robles, Miguel. - *"Historia Política de la Revolución."* Ediciones Botas. México 1938.
- Anónimo.- *"Madero por Uno de sus Intimos."* Oficina Editorial Azteca. México.
- Anónimo.- *"De cómo vino Huerta y cómo se Fue."* "Librería Nueva." México. 1914.
- Anónimo.- *"La Decena Trágica en México"*. Imp. El Obrero. Guanajuato. 1913.
- Bonilla, Manuel.- *"Diez años de Guerra"*. Imprenta Avendaño. México . 1922.
- Bonilla, Manuel.- *"El Régimen Maderista"*. Talleres. Linotipográficos de El Universal. México. 1922.
- Breceda, Alfonso.- *"México Revolucionario 1913-1917."* Tomo I. Madrid 1920.
- Bulnes, Francisco Ing. *"El Verdadero Díaz y la Revolución."* Eusebio Gómez de la Puente, Editor. México. 1920.
- Bustamante, Luis F.- *"Bajo el Terror Huertista"*. México. 1916.
- Calero, Manuel.- *"La Política Mexicana del Presidente Woodrow Wilson"*. Madrid. 1916.
- Calero, Manuel.- *"Un Decenio de Política Mexicana."* Nueva York. 1920.
- Cline Howard, Francis.- *"The United States and México."* Harvard University Press. Cambridge, Mass. 1961.
- Cervantes, Federico.- *"Felipe Angeles y la Revolución de 1913"*. México.

- Colina, F. de la.- "Madero y el Gral. Díaz." Editores Guerra y Vázquez. México. 1913.
- Doblado, Manuel.- "México para los Mexicanos. El Presidente Huerta y su Gobierno". Imp. de Antonio Enríquez. México. 1913.
- Espinosa, Gonzalo N; y otros.- "La Decena Roja." México. Mayo de 1913.
- Esquivel Obregón, Toribio.- "Mi labor en servicio de México." Ediciones Botas. México. 1913.
- "El Diario." Vol. I Núm. 1672. Sábado 19 de octubre de 1912.
- "El Imparcial". Tomo XXXIII Núm. 6741.
- Fabela Isidro.- "Historia Diplomática de la Revolución Mexicana" Tomo I 1917. Fondo de Cultura Mexicana. México-Buenos Aires.
- Fernández Güel, Rogelio.- "Episodios de la Revolución Mexicana". San José de Costa Rica. 1915.
- Fernández Rojas, José.- "De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta". México. 1913.
- Figueras Domenech, J. "Veinte Meses de Anarquía." México. 1913.
- González Garza, Federico.- "La Revolución Mexicana, Mi contribución político-Literaria". A. del Bosque Impresor. México. 1936.
- Gruening, Ernest.- "México and its Heritage". Appleton Century Grafts, Inc. Nueva York. 1928.
- Hernández Chávez, Salvador y López Ihuarte, Alfonso.- "La Angustia Nacional en 16 meses del Gobierno de Francisco I. Madero." Imprenta del Alfonso López. México. 1913.
- Madero, Francisco I.- Archivo de Francisco I. Madero. Museo Nacional de Historia. -- Castillo de Chapultepec.
- Magaña, Gildardo.- "Emiliano Zapata y el Agrarismo en México." Tomo II. Editorial Ruta. México. 1951.
- Mínero, Antonio.- "El Antiguo Régimen y la Revolución." Tipografía y Litografía La Europea. México. 1911.

- Márquez Sterling, Manuel.- "Los Últimos Días del Presidente Madero." Editorial Porrúa, S. A. México. 1958.
- Martínez, Rafael y Guerra, Eduardo.- "Madero, su Vida y su Obra". Monterrey, N. L.- 1914.
- Mellado, Guillermo.- "Crímenes del Huertismo."
- Meléndez, José F. "Historia de la Revolución Mexicana", 2a. Edición. Tomo I. Talleres - Gráficas Continental. México. 1938.
- Martínez Rojas, Jesús.- "La Disolución de las Cámaras Federales y el Gral. Victoriano -- Huerta." Imprenta de A. Carranza e Hijos. México. 1914.
- Palavicini, Félix F.- "Los Diputados-Lo que se ve y lo que no se ve en la Cámara." Tipografía el Foro. México. Marzo de 1913.
- Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1912 y 1913. Washington government Printing Office. 1920.
- Parker Banford, Henry.- "A History of México." The Riverside Press. Cambridge, Mass. 1960.
- Pirra-Purra.- "La Parra, La Perra y la Porra." Oficinas Editorial Azteca. México.
- Reyes Bernardo, Archivo del Gral.- Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec.
- Reyes, Rodolfo.- "De mi vida. Memorias Políticas." Tomos I y II. Biblioteca Nueva. Madrid. 1920.
- Ribot, Héctor.- "Félix Díaz en Veracruz". 1a. Humboldt Núm. 5. México 1912.
- Rojas, Luis Manuel.- "La Culpa de Henry Lane Wilson en el Gran Desastre de México". Tomo I. Cía. Editora La Verdad. México. 1928.
- Serrano, F.- "El Crimen del 22 de Febrero." El Paso, Tex., U. S. A.
- Silva Herzog, Jesús.- "Breve Historia de la Revolución Mexicana". Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México. 1964.

Tapia, Lucio y Heller, Grumm. - "Trilogía Heróica." Andrés Botos. Editor. México. 1916.

Toro, Carlos. - "La Caída de Madero por la Revolución Felicista." Editor F. García y Alba. México. 1913.

Velázquez, Victor José. - Apuntes para la Historia de la Revolución Felicista." Librería de la Viuda de Ch. Bouret. México. 1913.

Vera Estañal, Jorge. - "La Revolución Mexicana." Editorial Porrúa, S. A. México. 1914.

Wilson, Henry Lane. - "Diplomatic Episodes in México, Belgium and Chile." Doubleday. - Garden City, N. Y., U. S. A. 1927.

Zayas, Enrique Rafael. - "El Caso de México y la Política del Presidente Wilson". México 1914.